

N.P.

O.R.C.N. de E.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

99/121.270/18/1950
6.10/9



ADIVINANZAS CRIOLLAS



*Recogidas de la tradición bonaerense
por el Doctor ISMAEL MOYA,
de la Comisión de Folklore y Nativismo*

TALLERES GRAFICOS DEL
CONSEJO N. DE EDUCACION
BUENOS AIRES - 1949

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

(1515)

140X252

EPÍTOME SOBRE LAS ADIVINANZAS (*)

La adivinanza tiene la esencia de la metáfora. Es el enunciado alegórico, breve y generalmente rimado, de una idea, ser, cosa o acontecimiento. De dos caminos, el uno recto, intrincado el otro, ha preferido éste, de tal manera que el ingenio y el sentido de orientación mental son puestos a dura prueba, cayendo a menudo en el riesgo de equivocarse totalmente la solución.

Las documentaciones acaudaladas por la investigación científica evidencian que existe un fondo de ideas y de sentimientos común a todos los pueblos del mundo, los cuales se manifiestan en forma paralela en cuanto a su origen psicológico, pero que asumen en sus apariencias tonalidades distintas que revelan el grado de cultura alcanzado por cada uno de esos pueblos. Prácticas rituales, los mitos que las explican, los cuentos en que éstos se convierten al perder su influjo religioso; la magia; las supersticiones; ciertos conceptos fundamentales de moral; vinculan a la sociedad humana en la idéntica fuente que los inspira. Los contactos culturales han llevado ideas, usos y costumbres al través de grupos sociales distantes y han modificado normas seculares, es verdad; pero ello no contradice la existencia de esa unidad psíquica que hace florecer en las latitudes más opuestas y entre razas diferentes un impulso de religión, de arte, de modo de vivir, consonante en la sustancia, en la esencia, en la finalidad.

Los impulsos primarios en que luego se define la adivinanza, no se manifestaron en las diversas zonas geográficas del mundo como consecuencia obligada de contactos culturales. Surgieron en todas ellas como resultado de un clima espiritual y mental semejante, tal como ciertas plantas brotan y medran aquí y allá a favor de determinadas condiciones químicas del suelo, iguales en un lugar y en otro. No hay trasplante. Hay germinación natural. De ahí que las adivinanzas

(*) Para el maestro.

—llámeseles alegoría, enigmas, problemas, cuestiones, todo pertenece al mismo parentesco— cuyo cultivo confunde sus orígenes con las penumbras de la historia egipcia como se verá más adelante, y prevalece hasta hoy, tengan arraigo lo mismo en los medios más cultos de Europa y América que entre los núcleos más primitivos de África y Oceanía.

La adivinanza fué a mi juicio una actitud espontánea de los pueblos. ¿Qué función inicial tuvieron en las sociedades? ¿Asumían predicamentos de disciplina magistral? ¿Integraban el formulismo litúrgico y mágico? ¿Constituían un pasatiempo? ¿Fueron como las actuales en su estructura?

La información científica responde afirmativamente en todos los casos, y ofrece testimonios que incluyo en el transcurso del presente estudio.

Lenguaje simbólico

Esta antiquísima y universal tendencia del hombre a dar apariencia alegórica a ciertas actitudes y pensamientos, pervivió entre indios de nuestro país. Un pedido de alianza guerrera no se hacía siempre mediante los discursos y tratados usuales entre los araucanos. La tribu interesada enviaba a la otra su mensajero llevando una flecha. Si ella era aceptada, el pacto militar no requería más sello. Si era devuelta, la unión no había merecido aprobación. Y, si la flecha se devolvía quebrada, era signo de que la tribu se consideraba enemiga.

Paralela, pues, a la expresión verbal y al lenguaje escrito, existe, con antigüedad no alcanzada, esa otra forma de exposición de ideas y sentimientos que se intuye al través de actividades peculiares y de objetos con apariencias predeterminadas.

Compartir la pipa humeante significa entre los indios pieles rojas, concertar vínculos de amistad. En otros medios una sumarásimá unión de gotas de sangre de caciques, implica un tratado indisoluble. Y entre nosotros, ¿no prevalecen aún los lenguajes de la flor, el pañuelo, las prendas, el mate, y tantos más.

La historia de Darío, ofrece ejemplos típicos de este simbolismo que tanto parentesco tiene con los enigmas. Cuando el famoso monarca persa emprendió la guerra contra los escitas, terribles adversarios, no por el número sino por sus tácticas y su ferocidad, creyó que reuniendo un ejército de 700.000 hombres podría aniquilar a ese pueblo trashumante y batallador.

Herodoto, en —*Los nueve libros de la historia* (IV)—, refiere el siguiente:

“Después de haber entretenido muchas veces al enemigo con aquel ardit, no sabía ya Darío que partido tomar. Entendíanlo bien los reyes de los Escitas, y determinaron enviarle un heraldo que le regalase de su parte un pájaro, un ratón una rana y cinco saetas. Los Persas no hacían sino preguntar al portador les explicase que significaban aquellos presentes; pero él les respondió que no tenía más orden que la le regresar con toda prontitud, una vez entregados los dones, y que bien sabrían los Persas, si eran sabios como lo presumían, descifrar lo que significaban los regalos (CXXXI).

Oído lo que el enviado les decía, pusiéronse los Persas a discutir sobre el enigma. El parecer de Darío era que los Escitas con aquellos dones se rendían a su soberanía, entregándose a sí mismos, entregándole la tierra y entregándole el agua, en lo cual se gobernaba por sus congeturas; porque el ratón, decía, es un animal que se cría en la tierra y se alimenta de los mismos frutos que el hombre; porque la rana se cría y vive en el agua; porque el pájaro es muy parecido al caballo; y en fin, porque entregando las saetas venían ellos a entregarle toda su fuerza y poder. Tal era la interpretación y juicio que Darío profería, pero Gobrius, uno de los septemviro que arrebataron al Mago trono y vida, dió parecer del todo diferente del de Darío, pues conjeturó que con aquellos presentes querían decirles los Escitas: Si vosotros, Persas, no os vais de aquí volando como pájaros, o no os metéis bajo de tierra hechos unos ratones, o de un salto no os echáis en las lagunas convertidos en ranas, no os será posible volver atrás, sino que todos quedaréis aquí traspassados con estas saetas. Así explicaban los Persas la alusión de aquellos presentes” (CXXXII).

Los acontecimientos posteriores demostraron luego que los escitas casi tuvieron razón, porque Darío se vió constreñido a retirarse debido a las dificultades que halló en su campaña.

El mismo Darío, para amedrentar a Alejandro le envió una pelota, una raqueta y un paquete de granos de sésamo. Con los dos primeros le sugería que lo trataba como a un chiquillo y con lo último, aludía a lo innumerable del ejército persa. Dicen que el gran conquistador botó lejos la pelota expresando que de tal modo saltaría del trono el monarca desafiante. Luego hizo comer a un pollo los granos de sésamo, para significar que acabaría con las tropas de Darío con tanta prontitud como el ave comía los granos. Alejandro, usando también el símbolo, remitió a su adversario unas matas de cierta hierba amarga y purgante que llaman coloquintida.

Los oráculos griegos fueron ejemplo de lenguaje alegórico.

El mito y la adivinanza

Existe un tipo de adivinanza que sintetiza a mi entender, mitos relativos especialmente a los astros y fenómenos de la naturaleza. Las que se refieren a las constelaciones, por ejemplo, parece que encerrarán, como semilla al germen, el último rastro de una leyenda multi-secular. Las del sol y la luna ¿no serán acaso, recuerdo de gestas cosmogónicas, vigentes un día en los pueblos orientales y que, trasegadas desde tiempo inmemorial por transformaciones de ideas, costumbres gustos, y por superposiciones, perdieron su jerarquía, su aspecto, su dimensión hasta reducirse a esta partícula que hoy llamamos adivinanza?

Función mágica y litúrgica

Las adivinanzas tuvieron, asimismo, una función mágica entre los pueblos primitivos. Todavía en algunas tribus africanas, el enigma se utiliza como recurso para suscitar el favor de las potencias anímicas. Ello es resabio de antiquísimas creencias. Las palabras que constituían el enigma, pronunciadas en determinadas circunstancias, asumían el papel de verdaderos conjuros por medio de los cuales el hechicero sometía a las presencias espirituales utilizándolas para hacer el mal o procurar el bien. Es sabido que la mentalidad primitiva consideraba que el ámbito se hallaba poblado de entes invisibles pero activos que se albergan en las cosas: el árbol, la piedra, el volcán, el río, los médanos. El puente de relación entre aquéllos y el hechicero, además de las ofrendas materiales destinadas a corresponder favores, era el conjuro compuesto de vocablos de secreto sentido y expresado al mismo tiempo que el hechicero asumía actitudes reverenciales o agresivas según el caso.

No hay duda de que en muchos pueblos la adivinanza en sus variadas formas, fué elemento propio del culto. En África integraban ritos mortuorios. Hallábase en otros, incluida en las fórmulas esotéricas de los sacerdotes y formaba parte de la liturgia. La manera indirecta como entre los indios del imperio inca y de las tribus araucanas se nombraba a los tótemes y entidades reservadas a la veneración, constituía una especie de enigma. En efecto, quizá por una convención de tipo mágico únicamente se aludía al objeto *tabú*, por medio de fórmulas consagradas en las que designaban uno o más caracteres de aquél, práctica que luego fué dejada en suspenso. Entre los araucanos, al *panghi* (león americano), tótem de tribus aledañas a los ríos Negro y Colorado, se le decía, *el señor, el jefe, el de los ojos de fuego, esto es ghulmen*,

lonco, *kütralñé* evitando así nombrarlo. Otras veces hacíase un rodeo de simbolismos, accesible únicamente a los iniciados. Se apelaba al lenguaje alegórico. Lachman, refiriéndose a este aspecto, en su extenso estudio, señala que el nombre de algunos tótemes peruanos se ha perdido en medio de la serie de figuraciones simbólicas que le dieron en los primeros tiempos.

En este complejo de simbolismos debía encontrarse el verdadero nombre del tótem. Yo pienso que este procedimiento translaticio de nuestros indios engendraba verdaderas adivinanzas religiosas cuya solución no siempre estaba al alcance general.

En pueblos actuales de cultura primitiva, la adivinanza se halla estrechamente ligada a la organización general; tiene una función precisa en la misma. Malinowsky, en sus investigaciones de Trobriand llegó a establecer esa interdependencia de las funciones en cada actitud, objeto o deconación en el esquema cultural de esas sociedades. Un remo tallado significa allí mucho más que la utilidad inmediata que reporta. Esa talla se relaciona con múltiples aspectos de la vida y del culto. Es un resorte activo en el organismo social. Tiene una función especial y general. El enigma, como el remo tallado, se encadena a toda una complicada serie de relaciones y dependencias. Y al par que disciplina del ingenio es fórmula y acaso evocación mágica.

La adivinanza como factor pedagógico

Paralelamente a su carácter litúrgico y mágico, la adivinanza suplía la falta de textos. Era un recurso de ejercitación de la memoria; una disciplina del discernimiento; una recapitulación de ideas útiles en la vida cotidiana. Antes fué necesidad pedagógica, luego constituyó un solaz. Pero nunca perdió del todo sus valencias didácticas pues, hoy mismo resulta conveniente dar a los niños la ocasión de jugar a la adivinanza.

Para responder, debe poner en actividad su atención, su memoria, su imaginación, su ingenio. Al formularle el enunciado sobre un ave, el niño recuerda los caracteres y costumbres de aquéllas que conoce por observación directa, por lámina o por referencia teórica. Hace un rápido paso mental de su haber científico y la respuesta será la comprobación de los alcances de ese haber.

El método del juego, que desde Froebel (1782-1852) hasta Carolina Pratt y H. Caldwell Cook, ofrece documentos indiscutibles de su adecuación a las realidades físicas y espirituales de la infancia, y que, completado con otros, constituye un precioso y casi decisivo cami-

no formativo, debe incluir entre sus recursos de aplicación, las adivinanzas, graduando dificultades en proporción a las edades mentales, pero tratando que las cuestiones propuestas permitan al maestro valorar resultados desde los puntos de vista pedagógico, propiamente dicho, y psicológico.

La adivinanza en la escuela moderna puede servir de "test" o prueba de la inteligencia. Substituye con enorme ventaja de novedad y de interés a muchas áridas tablas de cuestionarios, en determinadas materias. Sin embargo, la adivinanza típica de las veladas hogareñas, está ausente de las preocupaciones del aula. Cuando recorría las provincias como inspector de zona del Consejo Nacional de Educación, desde 1931, ensayé la introducción de esta especie folklórica en asuntos de fauna, flora y mineralogía regionales, con resultados halagüeños, porque los niños, en entusiasta competencia, se adiestraban en conocer a fondo animales, plantas, minerales, usos y prácticas en forma que jamás olvidarán lo aprendido.

Además de fijar conocimientos se lograba dar mayor plasticidad a la inteligencia por medios tan amenos que constituía más un placer que un esfuerzo el trabajo a que se les sometía. Otro beneficio alcanzado fué el iniciar al alumno en la creación de enunciados con orden y buen gusto, al organizarse breves concursos de adivinanzas compuestas por el niño con temas exclusivos de la comarca. Asimismo, se le enseñó a reunir en un cuaderno las adivinanzas tradicionales que oyera de labios de sus mayores, conjuntamente con cantares y coplas, cuentos y fábulas.

Cosmografía, botánica, zoología, mineralogía y aún historia se prestan al uso de la adivinanza escolar. Claro está que el maestro debe, antes de iniciar el curso lectivo, hacer acopio de ellas con austero sentido pedagógico para que los frutos tengan el jugo de estos tres beneficios: deleitar, instruir, educar.

Debe conferirse vital importancia a las adivinanzas tradicionales, a las que forman parte del folklore, y corresponde al maestro realizar una selección estricta desde el punto de vista de la autenticidad folklórica, la belleza, la moral.

Historia de las adivinanzas

La boga de las adivinanzas está más allá del linde del conocimiento histórico actual. Un pueblo tan convencionalista como el egipcio y uno tan esotérico como el indio, las tuvieron. Los hebreos hicieron de ellas un cristal de valorización intelectual. Atraída por la fama de Salomón,

sucesor de David en el trono de Israel, la bellísima reina de Saba quiso conocerlo y lo consiguió tras una fastuosa expedición. Mas, para tener una certeza del talento del rey filósofo, le presentó varias adivinanzas. Salomón acertó a todas y la reina maravillada, le dijo: —Tu inteligencia supera a tu fama.

En el libro tercero de *Los Reyes* (Cap. X, 1 a 3), se lee:

- 1) También la reina de Sabá, oída la fama de Salomón, vino en el nombre del Señor a hacer prueba de él con varias cuestiones oscuras:
- 2) Y entrando en Jerusalem, con gran pompa de acompañamiento y de riquezas, con camellos cargados de armas, y de oro sin cuento, y de piedras preciosas, fué a ver al rey Salomón, y propúsole todas las cuestiones que tenía meditadas en su corazón.
- 3) Y satisfizo Salomón a todas sus preguntas: no hubo cosa que fuese oscura para el rey, y a la cual no le respondiese (Veáse “La Sagrada Biblia” traducida de la Vulgata Latina al español por D. Félix Torres Amat-Antiguo Testamento. Barcelona, 1894, Pág. 352).

La Biblia (1) ha conservado también este ejemplo ofrecido por Samson:

11. — Habiéndole visitado los vecinos del lugar, diéronle treinta compañeros para que le obsequiasen.

12. — A los cuales dijo Samson: voy a proponeros un enigma que si me lo descifráis dentro de estos siete días del convite, os daré treinta vestidos y otras tantas túnicas.

13. — Pero si no pudiéseris acertar, me daréis vosotros a mí los treinta vestidos y las treinta túnicas. Respondiéronle ellos: —Propón el enigma para que nos enteremos.

14. — Díjoles, pues: —Del devorador salió manjar, y del fuerte salió dulzura.

En tres días no pudieron desatar el enigma.

15. — Mas, cuando restaba ya el séptimo, dijeron a la mujer de Samson: —Acaricia a tu esposo y persuádele de que te descubra la significación del enigma: que si no lo haces te quemaremos a ti y la casa de tu padre: ¿por venturas, nos habéis convidado a las bodas para dejarnos en cueros?

16. — Ella no cesaba de llorar delante de Samson, y se le quejaba diciendo: —No me amas; y por eso no quieres declararme el enigma que propusiste a los jóvenes de mi pueblo. A lo que

(1) Jueces, 14.

respondió: —¿No quise decírselo a mi padre, ni a mi madre, y quieres que te lo diga a ti?

17. — Ella, no obstante, proseguía llorando delante de su esposo los siete días del convite; y al fin, el séptimo día, importunándole más y más, le declaró Samson el enigma y ella inmediatamente le descubrió a sus paisanos.

18. — Éstos, pues, el mismo día séptimo, antes de ponerse el sol, le dijeron: —¿Qué cosa más dulce que la miel ni más fuerte que el león? Respondióles Samson: —Si no hubiéseis arado en mi novilla, no descifraríais mi enigma.

19. — Apoderóse de él después el espíritu del Señor y fué a Ascalon, donde mató a treinta hombres; y quitándoles los vestidos, se los dió a los que descifraron el enigma. Y enojado sobremanera, volvióse a casa de su padre.

Los hombres ilustres del antiguo mundo civilizado, planteábanse cuestiones fundamentales especialmente en el ámbito de la filosofía. Los propios monarcas asesorados por los sabios de la corte, organizaban pruebas difíciles desde el punto de vista intelectual, estableciendo premios al vencedor y severos castigos a los perdedores.

Eran más que adivinanzas, exámenes de capacidad, en los que se demostraban no solamente conocimientos, sino aptitudes mentales que se revelaban en la solución de problemas de todo orden desde el moral y filosófico hasta el comercial y militar. Las inquisiciones de Ptolomeo Filadelfo a setenta eminencias intelectuales de Jerusalem, fueron muchísimo más que adivinanzas y juegos de ingenio. Constituían debates en los que consideraban asuntos de altísimo provecho social, como los referentes al arte de gobernar y al valor, a la sabiduría, la caridad. Las respuestas contenían el jugo, la esencia de todo el saber humano. Sobre un tema propuesto disertaba el capaz, concentrando a veces, en una proposición todo el alcance de una ciencia. A mi entender eso no era adivinar, sino exponer verdades y conceptos que respondían a preguntas claras, sin nebulosas alegóricas. Quizá los cuestionarios posteriores ofrecieron la característica de disimular los hechos tras una cortina de misterio, diría, para que el ingenio y aun la suerte, tuviesen en la dilucidación una parte capital lo que por eso mismo las avecinaba al juego a medida que las alejaba del rigor científico.

En el antiguo Egipto, las pruebas de ingenio y de agudeza mental, al par que de versación científica y filosófica, alcanzaban frecuentemente predicamentos de acción de gobierno, arma de la diplomacia, recurso de conquista y de guerra. Eran desafíos intelectuales de consecuencias más trascendentes, a veces, que los más porfiados duelos a

flecha, lanza o espada. Un monarca podía verse reducido a vasallo como resultado de su derrota en una de estas batallas de la agudeza mental a que eran afectos los señores de la antigüedad. Quien se asoma a los eruditos trabajos de Máspero, descubre una magnífica documentación referente a la milenaria costumbre.

Al criticar la facilidad con que algunos egiptólogos confunden la leyenda con la verdad histórica, refiérese al famoso cuento de los hipopótamos de Soqnounri, en comparación con el del faraón Nectanebo en su disputa con el rey Lycerio de Babilonia. En ambos cuentos, el centro de interés hállase constituido por una adivinanza.

En la querella de Apopi y de Soqnounri, cuyos hechos se remontan a la XIX dinastía, existe un problema religioso cuya solución depende de una respuesta feliz o equivocada. El rey Apopi, tenía su residencia en Hâouârrou, conocida también por Avaris y Tanis, según Matenon y Rougé, ciudad ubicada en la húmeda región del delta del Nilo, y sobre uno de los brazos orientales de éste. Reconocía por único dios a Soutekhou o Sutekh, en tanto que Soqnounri, soberano de Tebas, adoraba solamente a Amón Ra. Los asesores de Apopi aconsejan el envío de una embajada a Tebas, con la misión de proponerle un enigma al monarca rival. Si no lo resuelve, deberá abdicar de su culto a Amón Ra, para abrazar el de Soutekkh. Así lo hace. El enviado de Apopi, llega hasta la corte tebana y expresa al rey:

El rey Apopi te manda decir; *que se echen en el estanque los hipopótamos que están en los canales del país, para que me dejen dormir de día como de noche.*

Seguramente, el rey quejoso, se refería a los gritos que dan estos animales. El rey, no supo qué responder, por el momento, y Apopi envió después una nueva embajada con el enigma que le habían aconsejado los escribas sabios, y Máspero, en su minucioso estudio del papiro y del tema que contiene, piensa que el rey del sur, acertó mediante los buenos oficios de algún filósofo ingenioso. Y la respuesta pudo ser otra pregunta:

¿Qué oídos tiene el rey Apopi que oye a mis hipopótamos a una distancia tan grande?

Máspero relaciona esta adivinanza egipcia con el ya citado cuento del faraón Nectanebo y el rey Lycerio, de Babilonia. En efecto, tiene semejanzas de forma y fondo. Traduciré el tema tal cual lo expone el sabio francés:

El faraón Nectanebo envía un embajador a Lycerio, rey de Babi-

lonia, y a su ministro Esopo: “Yo tengo yeguas en Egipto que conciben al relincho de los caballos que están hacia la parte de Babilonia: ¿qué tienes tú que responder a ello? El frigio envió su respuesta al día siguiente; y cuando regresó a su morada, mandó a uno niños prender a un gato y flagelarlo en la calle. Los egipcios, que adoran a este animal, se escandalizaron en extremo del tratamiento. Arrancaron el gato de manos de los chicos y llevaron la queja al faraón. Se llamó al frigio. El rey le dijo: ¿Ignoras, acaso, que este animal es un dios para nosotros? ¿Por qué le has tratado de esta manera?— Esopo respondió: He castigado la ofensa que él ha hecho a Lycerio, pues la noche pasada él estranguló un gallo magnífico y cantor de mi rey—.

Nectanebo, dijo, entonces: Tú eres un embustero. ¿Cómo es posible que un gato en tan pocas horas pueda haber ido a Babilonia, matar el gallo y volver, siendo que la distancia obliga a un largo viaje

Y Esopo replicó: *¿Y cómo es posible que vuestras yeguas oigan el relincho de nuestros caballos, desde tan lejos, y conciban por añadidura?* (1)

En la versión asiria, los protagonistas son Senaquerib, rey de Asiria; uno de los faraones de Egipto, y el ingenioso Ahicar. (2)

Este método de rebatir una adivinanza con otra, o mejor dicho, una pregunta con otra, hallábase extendidísimo en el mundo antiguo. En uno de los famosos cuentos egipcios, cuyo papiro original se encuentra en el Museo Británico y cuyas noticias actualiza Rosenvasser, presenta una disputa entre Verdad y Mentira, citado por Rosenvasser:

Dice Mentira: —*¿Cuál es la bía (espada), que tiene por hoja la montaña de Al, los bosques de Coptos le sirven de empuñadura, el cementerio del dios por vaina y el ganado de Kar por guarnición?*

Como Verdad no supo responder satisfactoriamente, le arrancaron los ojos. El desdichado engendró un hijo que, ya en la edad juvenil, se propuso vengar a su padre. Llevó un novillo al rodeo de Mentira y rogó al peón de éste que se lo cuidase. Un día, Mentira hallábase recorriendo su campo y al ver al novillo tan gordo y sano, resolvió comérselo. Enterado el muchacho reclamó enseguida ante la *Enneada* (los nueve dioses):

(1) Les contes populaires de l’Égypte ancienne. Traduits et commentés par G. Máspero.

(Les littératures populaires de toutes les nations. Tome, IV, Paris, 1889)

(2) Los torneos de acertijos en la literatura del antiguo Egipto. Por Abraham Rosenvasser. Ediciones MAIA. Buenos Aires, 1947.

Quiero mi novillo que, parado en la isla de Amon, la punta de su cola descansa entre los papiros, sus cuernos alcanzan la montaña de Occidente y de Oriente, su lecho es el gran río y cada día engendra sesenta terneros.

Mentira protestó: ¿Cómo es posible semejante cosa? ¿Dónde existirá animal de tales condiciones?

Y el hijo de Verdad, repuso:

¿Hay una espada que tenga por hoja la montaña de Al, que los bosques de Copto le sirvan de empuñadura, el cementerio del dios sea su vaina y el ganado de Kar su guarnición?

Y los dioses fallaron en favor del hijo de Verdad. Y Mentira sufrió dura condena.

En Tebas, capital de la antigua Beocia, causaba pavor la esfinge, engendro alado mitad mujer, mitad león. Al que se enfrentaba con ella y no respondía a satisfacción las adivinanzas que le eran propuestas, lo convertía en comida, fatalmente. Creón, rey de esa región, que era hermano de Yocasta, madre de Edipo, pregónó que el vencedor de la esfinge, se casaría con aquella dama y sería rey. Edipo, que ignoraba que ésta era su madre, aceptó. Fué hasta el sitio donde aguardaba la esfinge y ella le preguntó: —¿Cuál es el animal que por la mañana anda en cuatro pies, a mediodía en dos y por la noche en tres?

Sin mayor trabajo, contestóle Edipo: —El hombre, puesto que cuando es niño gatea; en su juventud anda firmemente en dos pies y, cuando llega a viejo, necesita el apoyo del bastón.

La esfinge fué vencida y por ello se quitó la vida.

Como se advierte, los griegos tenían gran afición por las adivinanzas, hasta incluirlas en la materia de sus propios mitos (1). Los romanos, herederos culturales de los griegos, también las cultivaban. Entre los grandes poetas, era común esta especie. El pueblo, por su parte, hacía de la adivinanza una diversión útil puesto que agudizaba la astucia y sutilizaba el ingenio. Claro que andaban en boca del vulgo y en la pluma de los epigramáticos y prosistas, algunas de sentido pecador, pero en cambio, otras se caracterizaban por su delicadeza, como las que Virgilio nos hace conocer en su égloga III.

(1) Plutarco nos ofrece una sobre el tiempo que se ha popularizado en todo el mundo.

Dice Dametas a su amable rival Menalcas:

*Dic quibus in terris, et eris mihi magnus Apollo
tres patead coeli apatium non amplius ulnas.* (versos 104-5)

Para mí serás grande como Apolo
si aciertas en qué punto de este suelo
a tres codos tan solo
ven nuestros ojos reducido el cielo.

La solución de esta adivinanza no puede ser otra que el pozo.
En la provincia de Buenos Aires se dice una muy semejante:

En un espejo redondo
veo al cielo muy orondo...

Menalcas replica la pregunta de su amigo el pastor Dametas,
con otra adivinanza:

*Dic quibus terris inscripti nomina regun
nascantur flores, et Phylida solus habeto.* (versos 106-7).

De Fílida serás único dueño
si adivinas en dónde nacen flores
que lucen como original diseño
nombre de reyes entre sus primores.

Menalcas se refería a los jacintos, mas, Palemón, que en la amable controversia oficiaba de juez, atinó solamente a decir:

Para tal decisión, no hay en mí ciencia.

Petronio, incluye en *El Satiricón* (LVIII) tres adivinanzas de solución picaresca.

En los grandes poemas anónimos que forman parte de la literatura española anterior al siglo XV, el llamado *Libro de Apollonio*, ofrece un ejemplo de adivinanza, propuesto por el rey de Antioquia al rey Apolonio de Tiro:

17. "La verdura del ramo es come la rayz,
de carne de mi madre engruesso mi cerviz"
el que adivinasse este vieso que ditz
esse auría la fija del Rey enperatriz.

El rey Apolonio, descifró el enigma en esta forma:

10. Tú eres la rayz, tu fija el çimal,
tú pareces por ello por pecado mortal,
ca la fija ereda la depta carnal,
la qual tu e su madre aviedes cominal.

El gusto por las adivinanzas continúa al través del siglo dorado de las letras españolas.

En *La Diana enamorada*, (1) de Gaspar Gil Polo, los pastores se formulan seis poéticas adivinanzas, de las que extraigo tres:

Selvagia propone a Diana:

Vide un soto levantado
sobre los aires un día
el cual con sangre regado
con gran ansia cultivado
muchas hierbas producía.
De allí un manojo arrancando,
y sólo con él tocando
una sabia y cuerda gente
la dejó cabe una puente
sin dolores lamentando.

Y Diana adivina: "...el *soto* es la *cola del caballo*, de donde se sacan las cerdas con que las cuerdas del rabel tocadas dan voces, aunque ningunos dolores padezcan" (2).

Belisa enuncia otra:

¿Cuál es el ave ligera,
que está siempre en un lugar,
y anda siempre caminando,
penetra y entra do quiera,
en un vuelo pasa el mar,
las nubes sobrepujando?
Ansí vellano podemos,
y quien la está descubriendo,
sabio queda en sola un hora;
mas tal vez la conocemos,
las paredes solas viendo
de la casa donde mora.

(1) *La Diana enamorada*, por Gaspar Gil Polo - Barcelona, 1886 - Edición de la Biblioteca Clásica Española.

(2) *Ibid*, pág. 351/2.

Diana responde: "...harto es evidente, que por el ave que tú dices, se entiende el *pensamiento* que vuela con tanta ligereza, y no es visto por nadie, sino conocido y conjeturado por las señales del gesto y cuerpo donde habita " (3).

A su turno, Ismenia, dice la suya:

¿Decí, cuál es el maestro,
que su dueño le es criado,
está como loco atado,
sin habilidades diestro,
y sin doctrina letrado?
Cuando cerca le tenía,
sin oírle le entendía
y tan sabio se mostraba,
que palabra no me hablaba
y mil cosas me decía ... (4).

Diana vuelve a acertar al decir que se trata de los libros que son maestros mudos.

Cervantes nos brinda en *La Galatea*, tipos interesantísimos de enigmas:

Timbrio

¿Quién es el que a su pesar
mete sus pies por sus ojos,
y sin causarles enojos
les hace luego cantar:
El sacarlos es de gusto
aunque a veces quien los saca
no sólo su mal no aplaca
mas cobra mayor disgusto?

Cervantes nos brinda en *La Galatea*, tipos interesantísimos de "...significa un hombre con grillos, pues cuando saca los pies de aquellos ojos dice o es para ser libre o para llevarle al suplicio..."

Nisidia propone la suya:

Muerde el fuego, y el bocado
es daño, y bien del mordido,
no pierde sangre el herido
aunque se ve acuchillado.

(3) Ibid, pág. 352.

(4) Ibid, pág. 353.

Mas si es profunda la herida
y de mano que no acierte,
causa al herido la muerte
y en tal suerte está la vida.

Galatea respondió: "...no me engaño hermosa Nisidia si digo que a ninguna cosa se puede mejor atribuir tu enigma, que a las tijeras de despavilar, y a la vela o cirio que espavilan..."

Todavía una tercera adivinanza puesta en boca de Galatea:

Tres hijos que de una madre
nacieron con ser perfecto,
y de un hermano era nieto
el uno, y el otro padre
y estos tres tan sin clemencia
a su madre maltrataban
que mil puñadas le daban
mostrando en ello su ciencia.

Con los conquistadores llegó a nuestra América todo el acervo de la tradición hispana. Desde el romance, el cantar, las formas coreográficas populares hasta la adivinanza, se difundieron y arraigaron en este suelo a favor de la convergencia racial y espiritual en todos sus matices. Y digo convergencia porque las culturas indias dieron a la corriente europea vencedora, preciosos legados en los innumerables sentidos del saber y del sentir. Así como el indio tenía sus cantares, su música, sus danzas, su arte dramático, destacados entre los altoperuanos, poseía sus juegos de ingenio, sus enigmas, de tal manera que no fué tarea difícil emparentar y confundir lo aborígen con lo foráneo.

Y es frecuente rastrear en muchas adivinanzas el oriente indio pese a estar dichas en castellano, de igual modo que sin esfuerzo podemos señalar el origen ultramarino de otras que llegan a nuestro conocimiento en el verbo indígena. Hecho lleno de elocuencia y magisterio que puede asimismo, señalarse en numerosas coplas populares.

Y, si como dice Franz Boas, la cultura es un problema de tiempo que no de raza, el estadio cultural propicio al cultivo del ingenio por medio de los enigmas, había alcanzado ya a nuestras sociedades autóctonas siglos antes del desembarco de los huiracochas del año 1492.

II

La estructura de la adivinanza o enigma no tiene rasgos diferenciales en las diversas regiones del mundo, lo mismo en la antigüedad que en los tiempos modernos. Un enunciado con los datos que se conceden al examinado, y luego la invitación en forma de pregunta o involucrada en el texto mismo del tema. Los romanos solían iniciar con estas palabras: *¿Qui de nobis?* Continuaban con el tema dando los datos necesarios, y cerraban con este llamado: *Solve me*:

¿Qui de nobis? Dat panem et solum petit acquan. Solve me.

¿Quién de nosotros? Da pan y solamente pide agua. ¡Adivine!

El examinado contesta: La tierra que todo produce y no cobra más que el agua con que la regamos.

Ya se ha visto que entre los pastores virgilianos, juntamente con la invitación a la adivinanza, se estimula con promesas y elogios. Pero dichas formas pertenecen a una concepción cultísima, propia del gran poeta que era Virgilio. El *vulgus*, seguramente, apelaba a las maneras más simples.

En otros tipos de adivinanza antigua y medieval, se propone directamente el tema y luego se ofrece premio o no, según las circunstancias. La expresión breve, a veces de dos palabras, sin pregunta ni ofrecimiento, es muy común en España.

Pero las adivanzas que tienen mayor aceptación en América y en España, son aquellas que se inician con la invitación alegre, musical en su rima y su acento. Estas son las que abundan en nuestra Argentina como se verá más adelante.

La variedad de esta especie es inmensa. Desde dos palabras hasta un soneto, pueden construir la sustancia de un ejemplo. Se procura habitualmente que haya rima, como en los refranes, pues, así facilitan su vivencia en la memoria. Mas, existen series en prosa cuyos puntos de arraigo mnemónico se hallan en el contraste, o en esa suerte de consonancia interior que suelen también tener los proverbios.

Entre las fórmulas de invitación tradicionales en nuestra Argentina destácanse las que siguen:

1. — *Adivina adivinador*:

¿quién puso el huevo en el ponedor?

(La gallina).

2. — *Adivinanza, adivinanza*,

¡no es animal y tiene panza!

(El palo borracho).

3. — *Adivinanza, bonanza,*
no tiene tripas ni panza.

(La balanza).

4. — *El que adivine, grano de oro,*
y el que no, cola de loro:
Dos ruedas tengo:
con ellas voy, con ellas vengo.

(Las orejas).

5. — *¿Qué será, qué será?*
En todas partes está.

(Dios).

6. — *Maravilla, maravilla,*
¿con qué se quiere maravillar?
¿Qué es lo que camina y no tiene patas;
habla y no tiene boca?

(La carta).

7. — *¿Quién acierta? ¿Quién acierta?*
Aunque es una rosa abierta,
no es ella una rosa cierta.

(La rosa del maíz frito).

8. — El invitante dice: ¡*Veo!* ¡*Veo!*
Y, si hay ambiente para la respuesta, otro inquiere:
 ¿Qué ves?
El enigma continúa así:
— ¡Una cosita!
— ¿Con qué letrita?
— Con S.
— ¡Silla!
— ¡Pues, no!
— ¡Sifón!
— ¡Ya está!

Una variante de este enigma tan predilecto de los niños, da dos letras en lugar de una:

- ¡*Veo!* ¡*Veo!*
— *¿Qué ves?*

- Una cosita.
- ¿Con qué letritas?
- Con P y con O.
- ¡Piano!
- ¡Ya está!

El indio araucano es muy aficionado a las adivinanzas (*koneu*), y los que proponen son llamados *koneufe*. Claro es que no tienen las complicaciones y sutilezas de las que componían los españoles de la época cervantina, pero cumplían y cumplen una misión disciplinadora de la inteligencia y proporcionaban al espíritu un solaz bienhechor. Se parecen a las prácticas del *veo, veo*, ya señaladas. El araucano desafía a los circunstantes con la fórmula proverbial: *¡Iney! ¡Iney! ¡Iney ñi llúmentuy!* o como lo indica don Tomás Guevara, con estas otras: *¿Inei ñi kimpelta?*

Los demás responden: *¡Inché!* esto es, *¡Yo!* Luego comienza la prueba que consiste en decir la primera sílaba de una palabra. El competidor debe completarla, de lo contrario dice: *¡Afkün!* o sea lo mismo que: *¡Me doy por vencido!* Y el que propuso da la palabra completa.

Guevara reúne curiosas adivinanzas en su documentadísima obra sobre los araucanos a la cual he acudido en consulta. Yo he compuesto mi tabla teniendo en cuenta los seres y las cosas de la tierra argentina. Daré algunos ejemplos:

Pregunta:

- *¿Iney ñi llúmentuy ta piu...?*
- ¿Quién adivina una palabra que empiece con piu?

Respuesta:

- *¡Inché! ¡Piuque!*
- ¡Yo! ¡Es corazón!

El otro:

- *¡Küme!*
- ¡Bien!
- *¿Iney ñi llúmentuy ta na...?*
- *¡Inché! ¡Nahuel!*
- *¡Küme! (1)*

(1) Tomadas por mí en Río Negro.

No siempre aciertan los interrogados y entonces las palabras siguen hasta que se da con la que el director del juego pensó.

Las adivinanzas quichuas tienen un comienzo parecido al de los araucanos y guaraníes. El que provoca, dice: — *¿Imasy mariasima?*, esto es, *¿Que será?* El aludido responde aceptando: — *Imaj (¿Qué?)*, a lo que el primero agrega: — *Imataj (Qué será...)* y enseguida se da comienzo a la adivinanza propiamente dicha. He aquí un ejemplo:

- *¿Imaj mariasima? (¿Qué será?)*
- *Imaj (Qué)*
- *Imataj: María titilka, titilka, tiacum atarin?*
- *(María sube y baja)*

El molino.

Los guaraníes actuales (indios y criollos), tienen sus adivinanzas tomadas del español o provenientes de sustancia aborigen. Casi todas comienzan con la palabra *Maravichú*, equivalente a maravilla.

- *Maravichú, maravichú*
mbépa?
che catú,
mdé catú.
- *Maravilla, maravilla,*
¿que será?
Yo primero,
tú después...

Los pies.

La adivinanza se halla emparentada con el cuento y la anécdota de igual modo como lo está con los mitos y las leyendas. Ella constituye la sustancia el fondo de aquél. En su magnífica colección intitulada *Cuentos populares españoles* (1), el ilustre profesor de la Universidad de Stanford, don Aurelio M. Espinosa, señala 30 ejemplos: A) *La mata de albahaca*; B) *La adivinanza del pastor* C) *Piel de piojo*; D) Varios: *Juan soldao y la princesa*, *Las tres preguntas*, *Las doce palabras retorneadas*. *El obispo y el tonto*, y cinco historietas más basadas en una adivinanza.

De las versiones citadas por el profesor Espinosa, son conocidas en nuestra provincia de Buenos Aires, variantes de *La mata de albahaca*, *Las tres preguntas*, *Las doce palabras retorneadas*, que haré conocer más adelante. También son muy populares las historietas de *Cadacual*, *Vivas* y las de los parentescos:

(1) *Cuentos populares españoles*, por Aurelio M. Espinosa. Tomo I, Madrid, 1946.

a) Reconstruyo el cuento adivinatorio que narraba mi madre en la ciudad de Dolores:

Este era un rey caprichoso y cruel. Complacíale convocar a sus vasallos para someterlos a pruebas de ingenio. ¡Pobre del que no acertara! La pena más leve no bajaba de los cien azotes. Una vez apareció en el reino cierto juglar muy habilidoso. El rey lo mandó llamar y le dijo:

— Has entrado sin licencia a mis dominios. Te espera la muerte en la horca. Solamente te librarás de ella si respondes a tres preguntas, Asintió el pobre juglar, encomendándose a Dios.

El rey dijo su primera pregunta:

— ¿Cuánto valgo yo?

El juglar repuso:

— Señor, veintinueve dineros, pues, a Jesús lo vendieron por treinta.

— ¡Está bien! — exclamó el rey. — Ahora dime:

— ¿Cuántos años, meses y días se tarda para rodear al mundo?

— El que pueda montar en el sol, tarda un día.

El rey aprobó la respuesta y enunció la tercera cuestión.

— ¿Cuántas estrellas hay en el cielo?

Y contestó el juglar.

— Las que su magestad tiene a la vista, esto es cien millones. Y si no lo quiere creer puede comenzar a contarlas.

Y el juglar ganó su libertad.

b) *Las doce palabras redobladas*, son también populares en ésta parte de América.

Aquí, como en Chile le llamamos *Las doce palabras redobladas*, y se las clasifica entre los conjuros más que entre los cuentos de adivinanzas. En realidad, participan de la narración, de la adivinanza y del conjuro. En la provincia de Buenos Aires las oí como oración, hace ya muchos años. Con la materia que conserva mi memoria, he reconstruído con versos míos aquel conjuro adivinatorio, procurando con todo celo reproducir las respuestas. Sé que muchas personas conocen las doce palabras redobladas en el sur bonaerense y lo vinculan a sucedidos. Por lo general se dice que un viejo criollo en su desesperación había llamado a Mandinga, pero que, arrepentido y temeroso, comenzó a rezar el Credo. Sin embargo el peligro de que el diablo se le apareciera y lo llevara era constante, y, en ese trance, tanto imploró el anciano que se hizo presente ante él Nuestro Señor Jesucristo que después de reprenderlo por su ligereza, le dijo:

— El Malo te hará preguntas, como adivinanzas. Si no las respondes se apoderará de tí.

— ¡Ay, señor mío! ¡No permitas eso!

— A ello vengo: a salvarte. Aprende estas doce respuestas que corresponden a las doce preguntas que él te formulará para engañarte. ¡Pobre del hombre a quien el Malo sorprenda sin defensa! Lo condenará implacablemente.

Y le enseñó las doce respuestas.

En una oscura noche de invierno, presentóse el Malo en forma de paisano al rancho del viejo. Éste, encendió el candil de sebo, y se dispuso a complimentar el recién llegado que, sin más preámbulos, comenzó a preguntarle. Pero el otro, hallándose prevenido, se defendió con las siguientes respuestas:

El Malo: —Aparcero, diga una...

El viejo: —Nunca seré su aparcero,
pero contestarle quiero:
uno el sol, una la luna,
una la Virgen María
que parió a Cristo en Belén
y después de tanto bien
quedó pura como el día.

—Aparcero, diga dos...

—Nunca seré su aparcero
pero contestarle quiero
con el alma puesta en Dios:
Las dos Tablas de la Ley
que Moisés mostró a su grey.
Uno el sol, una la luna,
una la Virgen María
que parió a Cristo en Belén,
y después de tanto bien.
quedó pura como el día.

—Aparcero, diga tres...

—Nunca seré su aparcero
pero, contestarle quiero
para no verlo después
torturándome los días:
Tres son las Avemarías;
las dos Tablas de la Ley

que Moisés mostró a su grey;
uno el sol, una la luna,
que la Virgen María
que parió a Cristo en Belén
y después de tanto bien
quedó pura como el día.

—Aparcero, diga cuatro...
—Nunca seré su aparcero,
pero contestarle quiero
que del mundo en el teatro,
luz de nuestra salvación
los cuatro Evangelios son.
Tres son las Avemarías;
las dos Tablas de la Ley
que Moisés mostró a su grey;
uno el sol, una la luna,
una la Virgen María
que parió a Cristo en Belén
y después de tanto bien
quedó pura como el día.

—Aparcero, diga cinco...
—Nunca seré su aparcero,
pero contestarle quiero,
—y de rodillas me hincó—:
Cinco llagas en la Cruz
torturaban a Jesús.
Luz de nuestra salvación
los cuatro Evangelios son;
Tres son las Avemarías;
las dos Tablas de la Ley
que Moisés mostró a su grey;
uno el sol, una la luna,
una la Virgen María
que parió a Cristo en Belén,
y después de tanto bien,
quedó pura como el día.

—Aparcero, diga seis...
—Nunca seré su aparcero,

pero contestarle quiero:
las candelas fueron seis.
Cinco llagas en la Cruz
torturaban a Jesús;
los cuatro Evangelios son
luz de nuestra salvación;
Tres son las Avemarías;
las dos Tablas de la Ley
que Moisés mostró a su grey;
uno el sol, una la luna,
una la Virgen María
que parió a Cristo en Belén,
y después de tanto bien
quedó pura como el día.

—Aparcero, diga siete.
—Nunca seré su aparcero,
pero contestarle quiero
para que mi alma no apriete:
siete fueron los dolores
de la Virgen, flor de flores.
Las candelas fueron seis;
cinco llagas en la Cruz
torturaban a Jesús;
luz de nuestra salvación
los cuatro Evangelios son;
Tres son las Avemarías;
las dos Tablas de la Ley
que Moisés mostró a su grey;
uno el sol, una la luna,
una la Virgen María
que parió a Cristo en Belén,
y después de tanto bien
quedó pura como el día.

—Aparcero, diga ocho...
—Nunca seré su aparcero,
pero, contestarle quiero
y de ello no me reprocho
porque en Dios puse mi celo:
ocho coros tiene el cielo;

siete fueron los dolores
de la Virgen, flor de flores;
las candelas fueron seis;
cinco llagas en la Cruz
torturaban a Jesús;
luz de nuestra salvación
los cuatro Evangelios son;
Tres son las Avemarías;
las dos Tablas de la Ley
que Moisés mostró a su grey;
uno el sol, una la luna,
una la Virgen María
que parió a Cristo en Belén,
y después de tanto bien
quedó pura como el día.

—Aparcero, diga nueve...

—Nunca seré su aparcero,
pero contestarle quiero
con palabra clara y breve:
nueve es tres veces el Trino
que gobierna en lo divino;
ocho coros tiene el cielo;
siete fueron los dolores
de la Virgen, flor de flores;
las candelas fueron seis;
cinco llagas en la Cruz
torturaban a Jesús;
luz de nuestra salvación
los cuatros Evangelios son;
Tres son las Avemarías;
las dos Tablas de la Ley
que Moisés mostró a su grey;
uno el sol, una la luna,
una la Virgen María
que parió a Cristo en Belén,
y después de tanto bien
quedó pura como el día.

—Aparcero, diga diez...

—Nunca seré su aparcero,

pero, contestarle quiero
para vencerlo otra vez
con cristianos argumentos:
son diez nuestros Mandamientos;
nueve en tres veces el Trino
que gobierna en lo divino;
ocho coros tiene el cielo;
siete fueron los dolores
de la Virgen, flor de flores,
las candelas fueron seis;
cinco llagas en la Cruz
torturaban a Jesús;
luz de nuestra salvación
los cuatro Evangelios son;
Tres son las Avemarías;
las dos Tablas de la Ley
que Moisés mostró a su grey;
uno el sol, una la luna,
una la Virgen María
que parió a Cristo en Belén,
y después de tanto bien
quedó pura como el día.

—Aparcero, diga once...
—Nunca seré su aparcero
pero, contestarle quiero
con la firmeza del bronce:
Once mil vírgenes son
en la celeste mansión;
son diez nuestros Mandamientos;
nueve es tres veces el Trino
que gobierna en lo divino;
ocho coros tiene el cielo;
siete fueron los dolores
de la Virgen, flor de flores;
las candelas fueron seis;
cinco llagas en la Cruz
torturaban a Jesús;
luz de nuestra salvación
los cuatro Evangelios son;
Tres son las Avemarías;

las dos Tablas de la Ley
que Moisés mostró a su grey;
uno el sol, una la luna;
una la Virgen María
que parió a Cristo en Belén,
y después de tanto bien
quedó pura como el día.

—Aparcero, diga doce...
—Nunca seré su aparcero,
pero contestarle quiero
lo que un cristiano conoce:
compartiendo el santo pan
con el Mesías verdadero
doce apóstoles están;
Once mil vírgenes son
en la celeste mansión;
son diez nuestros Mandamientos;
nueve es tres veces el Trino
que gobierna en lo divino;
ocho coros tiene el cielo;
siete fueron los dolores
de la Virgen, flor de flores;
las candelas fueron seis;
cinco llagas en la Cruz
torturaban a Jesús;
luz de nuestra salvación
los cuatro Evangelios son;
tres son las Avemarías;
las dos Tablas de la Ley
que Moisés mostró a su grey;
uno el sol, una la luna;
una la Virgen María
que parió a Cristo en Belén,
y después de tanto bien
quedó pura como el día.

Y si el Malo dice trece
que reviente una y mil veces...

Dicen que el Malo, así conjurado, salió a campo traviesa y se
perdió entre los cardales en medio del clamoroso aullar de los perros.

En Dolores, además del prestigio que estas doce palabras redobladas tienen como adivinanza al servicio de la magia, poseen la virtud, según mucha gente, de deshacer las tormentas, torcer el rumbo de los huracanes, evitar el granizo, la sequía y los rayos. Las que ahora agregó, fueron recogidas en Escobar, por la maestra señorita Graciela A. Albornoz, en 1921, con motivo de la búsqueda organizada en esa época por el Consejo Nacional de Educación. Según el documento que menciono, los campesinos y gentes del pueblo, repetían doce veces la siguiente fórmula para combatir el granizo:

La una es una;
la que parió en Belén
y quedó limpia y pura.
Las dos:
las dos tablas de Moisés.
Las tres:
las tres Marías.
Las cuatro:
los cuatro Evangelistas.
Las cinco:
las cinco llagas.
Las seis:
las seis candelas.
Las siete:
los siete coros.
Las ocho:
los ocho gozos.
Las nueve:
los nueve meses.
Las diez:
los diez Mandamientos.
Las once:
las once mil vírgenes.
Las doce:
los doce apóstoles.
Quien dijo doce y pasó a trece:
que reviente ése... (1)

c) En la provincia de Buenos Aires, el tema de la rama de albahaca circula en versiones mínimas. La primera forma se reduce a la frase tradicional:

(1) La Sra. Carmen María M. de Moranchel, me informa que su abuela Doña Carmen Bojorque de Acuña, fallecida a los 93 años en Mar del Plata repetía las doce palabras redobladas, frecuentemente.

Señorita de la albahaca,
¿Cuántas hojas tiene su mata

La segunda —de las que yo conozco— está concebida así:

Todos los días, a la misma hora de la mañana una muchacha muy hermosa mostrábase en el balcón y regaba las plantas de sus macetas. Y a ese tiempo mismo pasaba frente a ella un joven de esbelto porte y a manera de requiebro le decía:

Señorita de la albahaca
¿Cuántas hojas tiene su mata?

En España, este cuento adivinatorio tiene un desenlace grosero, que, entre nosotros es rarísimo encontrar.

b) *La hija que amamanta al padre.*

Érase un hombre a quién por achacársele, sin razón, un grave delito, lo habían encarcelado, condenándolo a morir de hambre.

La hija casada de éste, pidió permiso para visitarlo y lo obtuvo. Todos los días iba a la prisión con su niño de pecho, y en un descuido de los guardianes, daba de mamar a su padre, alimentándolo de esta manera para salvarlo de la muerte.

En esa época, el virrey, que tenía gran afición por las adivinanzas, organizó un concurso. La mujer concibió su enigma tomando por tema su propia situación. Y propuso:

Antes era hija,
ahora soy madre;
el que hoy amamanto
casó con mi madre.

Nadie acertó, y el virrey que al enterarse de la solución conoció también el drama del prisionero inocente, dispuso la libertad de éste y colmó de regalos a la buena y abnegada hija (1).

e) En la serie de cuentos mínimos, circulan en Buenos Aires, temas como los que reproduzco:

1. — Vivas fué a cazar perdices,
y Vivas muchas cazó,
Vivas las llevó a su rancho
y Vivas se las comió.

(1) Una variante figura en el legajo 3 de la Colección de Folklore. (Provincia de Buenos Aires).

Este era un cazador que se apellidaba Vivas.

Variante:

Un cazador fué de caza,
y tres palomas cazó,
las desplumó, las guisó
y Vivas se las comió.

2. — Un señor salió de caza,
y tres perdices cazó,
y Vivas hasta la casa
enseguida las llevó.

(El peón del señor se llamaba Vivas).

3. — Un cazador tiró a siete
palomas, desde un manzano.
De las siete mató a tres.
¿Dígame cuántas quedaron?

(Tres cayeron y cuatro siguieron en vuelo.
Luego, solamente tres quedaron en el lugar).

4. — Cavilando paso el día,
y también la noche paso,
qué será de mí la suegra
de la mujer de mi hermano.

(Mi madre).

5. — Llegó don Pedro a la casa
y le dijo a su mujer:
Mañana guisa este pollo
que esta noche comeré.

(La esposa se llamaba Mañana).

6. — De siete hermanos que somos
yo la primera nací,
y la más pequeña soy.
¿Cómo podrá ser así?

(La última semana de Cuaresma). (1)

(1) Legajo 111. - de Buenos Aires - 1921.

7. — Tres palomas en el campo
Tres cazadores cazando
cada cual cazó la suya
las demás se van volando.

(El cazador llamado Cadacual).

8. — Dos cosas estando juntas,
se baten hasta morir,
y de las dos precisamos
para poder subsistir.

(El fuego y el agua).

e) De las adivinanzas anecdóticas que circulan, ofrezco dos, una de ellas, la de la viña, tradicional también en muchas provincias; la segunda lo es firmemente en el Sur de Buenos Aires:

En los tiempos del tirano Rosas, un fervoroso partidario de éste tenía un cuñado unitario, con el cual se hallaba enemistado. Una vez, hallándose en peligro, el unitario corrió hasta la casa de su hermana en demanda de refugio y ella le escondió generosamente. Cuando creyó oportuno, el fugitivo se alejó, sigilosamente, del hogar de su cuñado, pero éste alcanzó a verlo y, como no lo reconociera dada la obscuridad reinante, creyó que se trataba de un amante de su mujer. Y sin escuchar explicaciones se fué para no regresar más. Pero, andando el tiempo, en una velada familiar halláronse los tres protagonistas de aquel drama. El dueño de casa propuso un torneo de adivinanzas y, al llegarle el turno, la señora abandonada, dijo:

Viña fuí,
viña seré;
a mí me dejaron
y no sé por qué.

El marido contestó proponiendo esta otra:

Yo fuí el dueño de la viña;
yo la podé;
vi rastros del ladrón;
por eso la dejé

El cuñado unitario, que comprendió el sentido de una y otra adivinanza, se apresuró a proponer la suya:

Yo fuí el ladrón,
yo a la viña entré;
ricas uvas vi,
mas, no las probé. (1)

Después de estas veladas explicaciones, el marido y su mujer se confundieron en un abrazo, y los cuñados hicieron las paces olvidando sus diferencias políticas.

La primera adivinanza significa: la mujer abandonada.

La segunda: el marido que abandona por celos a su esposa.

La tercera: el inocente sospechado.

2. — En una cañada bella
vide una flor purpurina;
como me apartaba de ella
quiso clavarme su espina.

Este enigma, según tradición de mi familia, lo contaban, más o menos como en el ejemplo, los unitarios de la provincia de Buenos Aires para conocerse sin necesidad de entrar en explicaciones y cuando en la reunión había gente sospechada de adicta a Rosas. La solución es:

La cañada bella: la campaña de Buenos Aires.

La flor purpurina: Juan Manuel de Rosas y su divisa.

Me apartaba de ella: estar en el partido unitario.

La espina: La mazorca.

El método de clasificación de las adivinanzas propuesto en 1911 por el doctor Roberto Lehmann Nitsche, y que se informa en las doctrinas de Wossidlo y Petch, dos autoridades alemanas en la especie folklórica que ahora trato, es indudablemente un alarde científico muy propio del recordado profesor de la facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y de la de Ciencias Naturales de La Plata, pero, en procura de un índice más comprensible a todos, he construido mi plan basándome en la solución antes que en los datos que forman el cuerpo de la adivinanza, y reuniendo los ejemplos recogidos en grupos con denominadores fáciles al recuerdo y a la identificación de los materiales.

(1) Dictó los versos Doña Clara Acosta en 1921, vecina de Sáenz Peña, F. C. P. (Esc. 66). En la provincia los conocen muchas personas.

El cuadro-guía para la clasificación de las adivinanzas comprende:

- I. — El universo en general. El tiempo: sus divisiones; aparatos que lo miden.
- II. — El mundo sideral: sol, estrellas, luna, planetas, astros, cometas, constelaciones, estrellas fugaces, aerolitos.
- III. — Los fenómenos físicos: luminosos, acuosos, sonoros Sismos. Vientos. Hielo. Nieve. Granizo.
- IV. — La religión y sus ritos. El paraíso, el purgatorio, el infierno. Dios. Jesús. Santoral. Liturgias del hombre. Milagros. La muerte.
- V. — El hombre: organismo. Cualidades. Funciones orgánicas. Dolores físicos. Nombres de personas. Apodos.
- VI. — El mundo vegetal. Botánica universal y regional.
- VII. — El mundo animal. Zoología universal y regional.
- VIII. — Mineralogía.
- IX. — Temas orográficos: cordilleras, montañas, volcanes, cerros, picos, pasos desfiladeros, cuestras, etc.
- X. — Temas hidrográficos: el mar, ríos, arroyos, lagunas, lagos, cascadas.
- XI. — Isla, istmo, bahía, golfo, archipiélago, cabo, punta, etc.
- XII. — Supersticiones: luz mala, viuda, silbidos de ánimas.
- XIII. — Demonología. El Diablo. Demonios. Apariciones.
- XIV. — La moral; la justicia; la ley.
- XV. — El amor.
- XVI. — El trabajo. Actividades del hombre. Instrumentos de labor en la ciudad y el campo.
- XVII. — La guerra. Armas, hechos, héroes.
- XVIII. — Oficios.
- XIX. — Letras, números, cuentas, cifras.
- XX. — Juegos del hombre y de los animales. Vicios del hombre.
- XXI. — Medicina. Terapéutica. Enfermedades.
- XXII. — La familia. El hogar. Útiles y utensilios del hogar.
- XXIII. — Economía del hombre.
- XXIV. — Novelescas.
- XXV. — Jocosas.
- XXVI. — Semejanzas, identidades y diferencias.
- XXVII. — Locomoción: caminos, comunicaciones.
- XXVIII. — Cocina: útiles, condimentos.
- XXIX. — El arte, música; instrumentos. Bailes.
- XXX. — El comercio y la industria.

- XXXI. — El vestuario.
XXXII. — La vivienda y sus elementos.
XXXIII. — La escuela y el niño.
XXXIV. — Temas de la patria y del solar.
XXXV. — Sentimientos, actitudes, modos de ser y de obrar en la vida de relación.

La serie de adivinanzas que forman esta colección, podría ser mucho más dilatada, pero por sobreentendidas razones pedagógicas solamente he incluido aquellas que pueden ser conocidas y comentadas por el niño, dentro de estrictos lindes de moral, belleza y sentido nativista.

El folklore de mi provincia de Buenos Aires cuenta con un copioso acervo de adivinanzas que se enriquece constantemente al rescoldo de la creación anónima que enseguida se funde en el caudaloso torrente de la tradición. En las tertulias familiares, siempre suele abrirse un paréntesis a este antiquísimo entretenimiento y los enigmas surgen en larga sucesión, llenos de novedad y sugerencias, con sus migas de picardía y sus reflejos de ingenuidad.

Nuestros criollos del campo dan interés a las veladas del fogón cordial, alternando las payadas, los dichos y los cuentos con las adivinanzas. Grande es la alegría que preside estas pruebas del ingenio y de la sutileza. Yo he asistido a muchas reuniones de este carácter donde la derrota del examinado es festejada con risotadas libres de toda maldad, y las respuestas felices, con frases de agasajo. En uno de esos certámenes de viveza gaucha, un viejo, Cantalicio Moreno, resero su reño, propuso a un mozo almibarado y sabihondo:

Camino sin tener patas,
y caminando agonizado,
unos me sacan la vida,
y a muchos yo matirizo. (1).

Como no acertara, el anciano le dijo:

— Las botas: se gastan con el andar; el hombre las consume y a su vez, ellas hacen sufrir el pie que las calza.

En la serie que ofrezco en esta obra, he incluido únicamente las tradicionales de la provincia de Buenos Aires, y para mayor testimonio confronté en 1946 un número de ellas con las que figuran en los legajos del Instituto de Literatura Argentina, los cuales pertenecen

(1) Tomada en General Madariaga (1944).

a la Colección de Folklore formada con materiales reunidos por los maestros nacionales en 1921 y los que fueron ordenados bajo la inmediata dirección técnica del profesor doctor Ricardo Rojas.

Desde 1937 hasta 1945, salvo interrupciones breves, recorrí la provincia de Buenos Aires en mi carácter de Inspector de zona de las escuelas nacionales. Vecinos, maestros y niños dictáronme las adivinanzas que conocían, y por sus afirmaciones pude comprobar que ellas les llegaron en la corriente tradicional. Muchos de los ejemplos aquí reunidos son parte de mis recuerdos de la infancia. En las noches de invierno, nos reuníamos los hermanos en torno de nuestra madre al amor de las brasas de coronillo y tala.

En aquellas veladas, los mayorcitos realizaban verdaderas justas de ingenio y de retentiva. Las adivinanzas eran el tema predilecto. Y, cuando el acervo se agotaba, mi madre, cuya memoria admiré siempre, aportaba nuevos caudales. Sabía algunas por haberlas aprendido de su madre, la cual, a su vez se las oyó a la suya o a su padre que fué de los primeros pobladores de la ciudad de Dolores, en el sudeste de la provincia. Tenían pues, algunas adivinanzas, un prestigio secular, no decaído. Las he arrancado de los recuerdos familiares, como flores de una vieja enredadera, para entregarlas juntamente con otras, como un testimonio de la riqueza folklórica bonaerense en este aspecto interesantísimo de la especialidad.

ISMAEL MOYA.

EL TIEMPO

1. — Un árbol con doce ramas
cada nido con su nombre,
adivina si eres hombre.

Los meses.

2. — Hojas tengo sin ser árbol,
soy como el cielo también;
pues en mi seno se asientan
los santos que hay en aquél.

El calendario.

3. — No tengo uso de razón,
pero juicio, a veces, sí;
el hombre a pecar se expone
si hay error notable en mí.

Idem.

4. — Estoy de noche y de día
en continuo movimiento,
siempre acertando la vida,
aunque yo no soy el tiempo.

El reloj de arena.

5. — ¿Cuáles son los santos
que no están en el cielo
y están en el calendario?

Jueves, viernes, y
sábado santos.

6. — Pasa como el viento
y viento no es;
pasa como el agua
y agua no es;
pero nos quita algo
cada vez.

El tiempo.

7. — Corre que te corre el potro,
corre, que jamás descansa;
todos quieren sofrenarlo
pero ninguno lo alcanza.

ídem.

8. — Eran siete hermanos
iguales en todo,
mientras uno huelga
trabajan los otros.

Los siete días de la semana.

9. — Es un ente de razón
que anda y anda sin cesar;
en cuatro partes y en doce
se divide su total.
Un reloj de inmenso precio
marca los pasos que da;
el gozarlo y gozar mucho
anhelo todo mortal.
¡Infeliz si no lo logra!
Mas, si los llega a gozar
le fatigan y quisiera
volvêrselas a quitar.

El año.

EL MUNDO SIDERAL Y FENÓMENOS FÍSICOS

1. — En quince días me crío,
en quince días me muero,
yo vuelvo a nacer de nuevo
y a todo el mundo le sirvo.

La luna.

2. — Cuando chiquita, aspidita,
y cuando grande, mochita.

ídem.

3. — Una señorita
muy aseñorada,
pasa por el mar,
no se moja nada.

ídem.

4. — En un monte espeso
hay una mitad de queso.

ídem.

5. — Mi madre tiene un espejo
que no se puede mirar,
mi padre tiene una plata
que no la puede contar.

El sol y la luna.

6. — Mi madre tiene una sábana
que no la puede doblar,
mi padre tiene un espejo
que no se puede mirar,
mi hermano tiene un dinero
que no se puede contar.

Cielo, sol, estrellas.

7. — Tengo una cajita
llena de avellanas,
que de día se recogen
y de noche se desparraman.

Las estrellas.

8. — Soy señor muy encumbrado,
ando mejor que el reloj,
me levanto muy temprano,
y me acuesto a la oración.

El sol.

9. — ¿Quién será esa dama rubia
que va con el pelo suelto
por un campo muy florido,
sin guía ni compañero?

El cometa.

10. — ¡Allí va! ¿Dónde va? ¡Se perdió!

La estrella fugaz.

11. — Si temprano me despierto,
lo veo en su puesto,
siempre con el ojo abierto.

El lucero del alba.

12. — Una varilla de oro
que brama como un toro.

El relámpago.

13. — En un monte muy espeso
brama un toro sin pescuezo.

El trueno o la tormenta.

14. — Debajo de palio vengo
para visitar enfermos,
si se ven necesitados,
récese los sacramentos.

La lluvia.

15. — Entra en el fuego y no se quema,
entra en el agua y no se moja.

La sombra.

16. — Una vaquita negra
cayó al mar,
entre los marineros
no la pudieron salvar.

La noche.

17. — Salta barrancas
cadenita de oro;
sale la vaca
y corre al toro.

Las nubes, los relámpagos
y el trueno.

18. — Correrías, correrías
correrías por la pampa
correrías todo el mundo
pero nunca lo alcanzaras.

El viento.

19. — Domino la tierra entera,
a algunos presto servicios,
por fin, para ser más claro,
por algunos soy odiado,
y por otros alabado.

ídem.

20. — Vuela sin alas,
silba sin boca;
azota mis manos,
tú ni lo ves ni lo tocas.

ídem.

21. — ¿Qué es? ¿Qué es?
¡Te da en la cara y no lo ves!

ídem.

22. — Te están dando y no te veo.

El aire.

23. — Confites, confites blancos,
caen de un cartucho negro,
si no lo recoges pronto,
pasarán como vinieron.

El granizo.

24. — Tengo un espejo y no me veo.
Y como no me es útil, lo quiebro.

La escarcha.

LA RELIGIÓN Y SUS RITOS

¿Qué será, qué será?
En todas partes está.

Dios.

Cincuenta y cinco soldados
han venido a este lugar,
los cincuenta piden aves
y los cinco piden pan.

El rosario y sus cuentas.

Cincuenta damas
cinco galanes,
ellos piden pan,
y ellas piden aves.

El rosario.

¿Sabría usted, doña Guma
cuál es el ave sin pluma?

El avemaría.

EL HOMBRE, SU ORGANISMO, SUS FUNCIONES

1. — En un pozo hay una sogá
que si se estira no alcanza,
y doblada alcanza y sobra.

El brazo.

2. — Una señorita,
muy aseñorada,
sin salir de casa
siempre está mojada.

La lengua.

3. — Una señorita,
muy aseñorada,
que siempre anda en coche
y siempre está mojada.

ídem.

4. — Una señorita,
muy aseñorada,
nunca sale de casa
y está siempre mojada.

ídem.

5. — En un corral de huesos
hay una gallina echada,
que llueva, que no llueva,
siempre está mojada.

ídem.

6. — En un corral de huesos,
hay una perrita parlachina.
idem.

7. — Dentro de un corral de huesos
hay una pavita echada,
haga sol, llueva o no llueva,
ella siempre está mojada.
idem.

8. — En una cuevita oscura
yo tengo una pava echada,
mírala, ¡cla, cla!
óyela, ¡cla, cla!
idem.

9. — Entre dos paredes blancas,
hay una flor encarnada,
haga sol, llueva o no llueva,
ella siempre está mojada.
idem.

10. — Cimienta sobre cimienta,
y sobre cimienta un poste,
y sobre el poste un molino,
y sobre el molino un monte.
El cuerpo humano.

11. — En un monte espeso,
corté un barejón,
cortarlo pude,
partirlo, no.
El cabello.

12. — Yendo por un caminito
corté un palo muy finito,
cortarlo pude,
rasgarlo, no.
idem.

13. — Largo en la mujer
corto en el hombre.
Adivinen,
adivinadores.
idem.

14. — Así tal vez nos desdeña
la insensata vanidad,
aunque a nuestros dueños damos
más peso y autoridad.

Las canas.

15. — Iba por un caminito,
me encontré con un convento;
los monjes iban de blanco,
la superiora en el medio.
Arriba había dos ventanas,
y, más alto todavía,
paseaban los caballeros,
en una selva tupida.

Los dientes, nariz, cejas,
cabeza y cabellos.

16. — Por adentro peludito,
por afuera peladito.

La nariz.

17. — Rodeado de finas hebras
bajo un palio movedizo,
hay un niño que llora
porque se ve desnudito.

El ojo, las pestañas y los párpados.

18. — Son hermanos,
muy unidos,
donde quiera
van juntitos.

Los dedos de la mano.

19. — Andá y vení,
vení y andá,
si no vinieras,
¿qué será de mí? (1)

La respiración.

20. — Dos pasajeros blancos,
siempre caminan, nunca se alcanzan.

Los dientes.

(1) Expresión regional que reemplaza *anda* y *ven* por *andá* y *vení*.

21. — Nace de lo más profundo
y a sus ventanas llegó,
anunciando que ha nacido
el que sin alas voló.
Nace de los más humildes
sin huesos ni coyunturas
y es tanta su desventura,
que cuando aspira, expira.

El suspiro.

22. — En un campo no muy llano
hay dos fuentes de cristalinas aguas;
no está contento el hortelano
si estas fuentes se derraman.

Los ojos y sus lágrimas.

23. — En una casita de cuero
hay cinco familias distintas.

Los dedos del pie.

24. — Tengo un cajón lleno de huesos;
y no los vendo ni por cien pesos.

La boca.

25. — Dios hizo un pozo
para el pozo hizo una sogá,
que desdoblada no alcanza
y doblada alcanza y sobra.

La mano y la boca.

26. — Balanza, balanza,
¿cuál será el gusanillo
que nos pica la panza?

El hambre.

27. — En una cuevecita,
hay una gallinita,
que no quiere comer,
que no quiere dormir
¿qué ha de querer
para vivir?

La sed que seca la lengua
y la boca.

28. — ¿Será un reloj,
que hace toc, toc?
Yo no lo veo
pero lo siento...

El corazón.

29. — En una bolsa guardado
llevas un lazo enredado,
si lo perdieras,
murieras.

Los intestinos.

30. — Por suerte tengo dos plantas;
no dan flor ni fruta alguna,
pero son tan necesarias
como tal vez no hay ninguna.

La planta de los pies.

31. — Parezco una serpentina
y serpentina no soy,
como de lo que otro come
y ¡ay! siempre solita estoy.

La lombriz solitaria.

EL MUNDO VEGETAL

1. — En un monte montesano,
hay un fraile franciscano:
tiene dientes y no come,
tiene barba y no es humano.

El choclo.

2. — Blanco fué mi nacimiento,
y verde fué mi niñez,
mi juventud, colorada,
renegrida mi vejez.

La mora.

3. — Cuando pequeño, peludo;
y cuando grande desnudo.

El membrillo.

4. — De joven canoso
y de viejo hermoso.

Ídem.

5. — Alto como torre,
liso como mesa,
dulce como miel,
amarga como hiel.

El parral con la uva.

6. — De oro no es,
de plata no es,
si abres el estuche,
hallarás lo que es.

La nuez.

7. — No es lo que tú comès;
adivina si eres hombre.

ídem.

8. — Arca cerrada
de buen parecer,
no hay carpintero
que la pueda hacer.

ídem.

9. — De oro no es,
tampoco es de plata,
¿de qué será?
El primer verso
te lo dirá.

ídem.

10. — Pañito sobre pañito,
sobre pañito, otro paño,
niña, si no te lo digo,
no aciertas en todo el año.

La cebolla.

11. — En el campo fuí criada,
vestida de verdes lazos,
aquel que llora por mí
me está cortando en pedazos.

ídem.

12. — Fuí a una quinta,
compré una doncella,
volví a casa
y lloré con ella.

ídem.

13. — Entre sábanas de Holanda
y entre colchas carmesí,
una señora me tira
que parece un serafín.

ídem.

14. — Oro no es,
plata no es,
el segundo verso
te dirá lo que es.

El plátano.

15. — Oro parece,
plata no es;
el que no acierte
¡qué borrico es!

ídem.

16. — Un arbolito coposo
que en la copa tiene el don.

El algodón.

17. — Toro anda,
Gil camina,
tonto será
quien no adivina.

El torongil.

18. — Alta soy, señora,
más que otra ninguna;
cien costillas tengo,
y puerta ninguna.

La caña.

19. -- Alta en altura,
delgada en cintura
muchos aposentos,
sin puerta ninguna.

ídem.

20. — En el campo fuí nacida,
y es el fuego mi alimento,
donde quiera que me lleven
es para darme tormento.

La leña.

21. — Iba por un caminito,
y me encontré un muchachito:
le bajé los pantalones,
le comí lo mejorcito.

La banana.

22. — Hay en un convento,
más de cien monjitas,
que de colorado
se hallan vestiditas.

Las guindas.

23. — Yendo por un caminito
encontré un niño sin brazos,
por comerle el corazón,
tuve que hacerlo pedazos.

La sandía.

24. — Tengo el san de santa,
también tengo el día;
soy roja y soy blanca,
y mi sangre es fría.

ídem.

25. — Verde en el campo,
rojo en la feria,
blanco en la casa.

El rábano.

26. — Tengo ojos y no veo,
soy ser que la tierra cría,
y si a veces escaseo
acháquenle a la sequía.

La papa.

27. — Morena por fuera,
blanca por dentro,
bajo la tierra
tengo mi reino.

ídem.

28. — Verde nace, verde se cría,
y seco le hacen la cortesía.

El trigo.

29. — Tonta babosa,
cara 'e caballo, (1)
tronco de higuera
flor de zapallo.

La tuna.

30. — Mamá pelosa,
nieta donosa.

La manzana.

(1) *Cara 'e caballo*, forma regional que reemplaza la preposición *de* por *'e* en la expresión corriente.

31. — De la mar salió mi nombre,
y tan desgraciada fuí,
que huyendo de mi desgracia,
contra una garita dí.

La margarita.

32. — Entre dos paredes verdes,
hay una flor colorada
que se puede regalar
a la reina de Granada.

La granada.

33. — En Granada hay un convento,
con muchas monjas adentro,
con hábito colorado,
cien me como de un bocado.

ídem.

34. — Tronco de bronce,
hoja de esmeralda,
flor de plata,
fruto de oro.

El naranjo.

35. — En blancos paños nací,
y en verde me transformé,
tanto fué mi sufrimiento
que amarillo me quedé.

El limón.

36. — En blancos paños nací,
en verdes me cautivé,
eran tantos mis pesares
que amarillo me quedé.

ídem.

37. — Pere anda,
Gil camina,
hasta un tonto
lo adivina...

El perejil.

38. — Una vieja arrugadiña
tiene atrás una tranquiña,
arre burro, pasa es,
si no la aciertas en este mes
ni en el año que viene
sabrás lo qué es.

La pasa de uva.

39. — Nací fresca y sin pecado,
y después de chamuscarne,
hicieron polvo mis hojas,
los que decían cuidarme.
Y después con agua hirviendo,
más dolor fueron a darme,
para gozar de mi sangre.

La yerba mate.

40. — Iglesia chiquita,
gente menudita,
sacristán de palo
no hay agua bendita.

El ají.

41. — Verde como un loro,
bravo como un toro.

ídem.

42. — Saltando, saltando,
se viste de blanco.

El maíz tostado.

43. — Verde fué mi nacimiento,
colorado mi vivir,
me vestí de terciopelo
cuando me fuí a morir.

El durazno.

44. — De mozo,
carnoso,
de viejo
lindo mozo.

ídem.

45. — Yendo por un caminito
encontré un viejo barbón,
tenía miles de hijuelos
y amarillo el corazón.

El melón.

46. — Yo fuí aquel que nació
para ser acuchillado,
soy sin estudio letrado
y de aromático olor.

ídem.

47. — ¿Cuál es aquella que espera
de vuestra sangre volver,
que es verde por afuera
y blanca por dentro es?

La pera.

48. — Verde fué mi nacimiento,
de verde me puse negro;
de tanto servir al amo,
esclavo de tanto dueño.

El tabaco.

49. — Arriba estoy, arriba me quisiera ver;
vienen los moros y me quieren comer.

La uva.

50. — En verdes paños nací
y de verde me vestí;
ahora que estoy de luto
hagan justicia de mí.

La uva negra.

51. — Damas comen de mi carne;
damas comen de mi ser;
si no adivinas mi nombre,
poco ingenio has de tener.

El damasco.

52. — Nací blanca,
verde fuí,
y cuando me vestí de oro
¡ay! ¡qué desgraciada fuí!

La naranja.

53. — Verde ha sido mi morada
hasta que a la luz salí;
la boca más delicada,
quiere ser copia de mí.

El clavel rojo.

54. — Me agrada tu compañía
y donde puedo me prendo;
aunque no te cause gusto,
pegado a tí voy y vengo.

El abrojo.

55. — Tiene dientes y no come,
tiene barba, mas no es hombre,
y aunque tiene cabeza
no ve, no habla, ni piensa.

El ajo.

56. — Llevo en mi nombre a las damas
y de coraje el comienzo,
me sacan la piel, me comen
y lejos tiran mis huesos.

El damasco.

57. — En un potrero, potrerín,
un potro, potranquín,
crespa la cola,
crespa la crin,
crespo el potro potranquín.

La parra.

58. — En una casita larga
viven muy encerraditas
seis hermanas
mellicitas.

La arveja.

59. — Te lo digo, te lo digo,
te lo vuelvo a repetir.

El te.

60. — Sombrero sobre sombrero
de un arrugadito paño,
si no adivinas ahora
no lo harás en todo el año.

El repollo.

EL MUNDO ANIMAL

1. — Dí, ¿quién será ese soldado,
tan poco animoso y fuerte,
que, si el contrario ha pasado,
él solo se da la muerte?

El alacrán.

2. — Redondo como una nuez,
sube al monte y no tiene pies.

El caracol.

3. — ¿Quién es este que se arrima
trayendo su rancho encima?

idem.

4. — Llora, llora y no es mujer
aunque dicen que lo fué.

El kacuy.

5. — Tengo el pecho sangriento,
y en lugar de llorar,
tan dichoso me siento
que me pongo a cantar.

El churrinche o pecho colorado.

6. — Por el aire voy volando,
sin pluma y sin corazón,
al vivo le doy sustento
y al muerto consolación.

La abeja.

7. — Vizca, pero no del ojo,
hacha, pero no de hachar.

La vizcacha.

8. — Iba por un caminito
y un animal encontré,
y al decirle: ¡Buenos días!
paró la cola y se fué.

El zorrino.

9. — Era una señora
muy aseñorada,
llena de remiendos,
ninguna puntada.

La gallina.

10. — Blanco, barranco,
pantalón blanco.

El avestruz.

11. — Zancos barrancos,
calzones blancos.

idem.

12. — Ronco, ronco,
chipino al tronco...

El moscardón.

13. — —¿Quién cría tus hijos?
—¡Los cría mi pata!
—¿Quién eres?
—¡Saberlo es la hazaña!

El pato.

14. — Ancho bola, fortacho en la cola.

El quirquincho.

16. — Ovillejo, ovillejo,
cara de indio viejo.

idem.

16. — En alto vive,
y en alto mora,
y en alto teje,
la tejedora.

La araña.

17. — Cara fina y lomo ancho,
siempre anda cerca del rancho.

El carancho.

18. — Tras, tras,
la cabeza para atrás.

ídem.

19. — Qué cosa será tan baja,
tan baja de seis naciones,
que tiene patas de leones
y cuerpo de calabaza;
que vuela y también que caza,
y hace casa en casa oscura,
y muestra su criatura,
cómo vivirá en su casa.

La hormiga.

20. — Van muchas damas de luto
metidas en un canuto.

ídem.

21. — De negro y en procesión:
adivina quiénes son.

ídem.

22. — Dos torres,
dos miradores;
un espanta moscas
y cuatro andadores.

La vaca.

23. — Entre cuatro estacas,
y un espanta moscas,
muestra cuatro puntas,
blancas, mantecosas.

ídem.

24. — En el campo grita,
y en el monte llora,
a ver si adivina
la adivinadora.

La paloma.

25. — Un animalito
muy chirigulatero,
que aunque tiene lana,
no es un carnero,
se dice cantor
y no es guitarrero.

El burro.

- 26.— Alto altanero
gran caballero,
gorra de grana,
capa dorada,
espuela de acero.

El gallo.

27. — Bajo a lo profundo,
subo a la campiña,
y llevo sin pena
mi casita encima.

El peludo.

28. — De la nariz a la oreja,
de la oreja a la nariz,
por más que le digo: ¡Vete!
ella no se quiere ir.

La mosca.

29. — Soy dama cruel, temerosa,
me paseo en verde prado,
y todo aquel que me mira
se queda como espantado.
Yo luzco un largo vestido
que en tienda no fué comprado,
ni fué por mano de sastre
ni medido ni cortado.

La culebra.

30. — Iba por un caminito,
y encontré un pan de jabón:
pensando que era mi tío
le pedí la bendición.

El sapo.

31. — Salto, salto, saltito,
chato, chato, chatito.
idem.
32. — Salta salta
la cola falta.
idem.
33. — Un animalito, lico
que no tiene alas ni pico.
idem.
34. — Cuatro caballitos,
corren para Francia,
corre que te corre
ninguno se alcanza.
Las patas del caballo.
35. — Tinguí, tinguí está colgando,
minguí, minguí está mirando,
si tinguí, tinguí cayera,
minguí, minguí lo comiera.
El gato y la carne colgada.
36. — Clavado de pies y manos,
herido en la cruz estoy;
no soy Dios, ni soy su hermano:
adivine pues, quién soy.
El caballo herrado.
37. — Largo, larguero,
Martín caballero.
La víbora.
38. — Larguita y flaca
como una estaca,
la vida saca
al que se atraca...
idem.
39. — Palito liso
que Dios lo hizo.
idem.

40. — Amarilla y verde
¿Para dónde vas?
Canutito angosto
luego lo verás.
idem.
41. — ¿Cuál de los animales
aquél que en su nombre tiene
todas los cinco vocales?
El murciélago.
42. — Blanco fué mi nacimiento,
negra fué mi mocedad;
se me peló la cabeza,
y no sé por qué será.
El cóndor.
43. — Garra pero no de cuero,
pata pero no de vaca.
La garrapata.
44. — Iba por un caminito,
me encontré un animalito;
saludador y cortés
que no era alcalde ni juez.
El tero.
45. -- Cala me dicen,
cala no soy;
sólo soy piernas
en el cimbol.
La calandria.
46. — Uso del lenguaje humano,
si bien de razón carezco.
El papagayo.
47. — Van y vienen
y por el camino no se entretienen.
Las hormigas.
48. — Dos peludos y un pelado
y uno que lo atiende al lado.
Los dos bueyes, el arado y el labrador.

49. — En el campo grito,
mas, no soy campero;
doy el martillazo
sin ser zapatero.

La chufia.

50. — Traca que traca
tras la matraca.

El ratón.

51. — Animal lobuno,
cabeza de botón,
pone huevo amarillo
y saca el charabón.

El avestruz.

52. — En el campo me crié,
dando voces como loca,
me ataron de pies y manos
para quitarme las ropas.

La oveja.

53. — Tras, tras,
la cabeza para atrás.

La lechuza.

54. — Una señorita
muy aseñorada,
que siempre va en tren
y no paga nada.

La mosca.

55. — Estudiante que estudiaste
en libros de Salomón,
qué animal es el que vuela
sin sangre en el corazón.

ídem.

56. — ¿Qué es lo que uno busca
y no quisiera tener?

El piojo.

57. — ¿Cuál es aquel inhumano
que inhumano se mantiene,
dando voces cuando viene
sólo por dar una herida,
arriesga y pierde la vida
y el herido queda sano?

El mosquito.

58. — Es águila en ligereza,
es de vaca su cabeza,
y sus guampas como hilitos,
y lo que más maravilla
es que tiene este bichito
dientes en la pantorrilla.

La langosta.

59. — Estudiante que estudias,
letra menuda,
¿qué animal tiene alas
pero sin plumas?

El murciélago.

60. — Va dando gritos
por los esteros:
las patas largas
y el poncho negro.

El carao.

61. — Si no llueve, no tengo casa,
porque la lluvia me da el material.
Y cuando la hago todo el que pasa,
quisiera entrar.

El hornero, que hace su nido de barro
y al que muchos pájaros quieren qui-
társelo para anidar ellos.

62. — Maravilla, maravilla,
¿qué será:
si él me quiere tomar,
nosotros lo queremos más?

El ternero y la leche.

63. — Negro de rojo penacho,
parado en un tronco está:
y en su tenaz toc-toc-toc,
abriendo agujeros va.

El carpintero.

64. — Hoj, hoj, hoj, con el hocico
pegado al suelo camina,
ancho el lomo, patas cortas,
y arrastrando la barriga.

El cerdo.

65. — Mira por delante
hiere con lo de atrás.

La avispa.

66. — Poncho duro por arriba,
poncho duro por abajo,
patitas cortas,
cortito paso.

La tortuga.

67. — Es comadre sin ahijados,
adivinen los letrados.

La comadreja.

68. — Pica y no es avispa,
flor y no es de planta,
el que no adivina
meollo le falta.

El picaflor.

69. — En el campo de Juan Gil
topé con un potranquil,
crespa la cola, crespa la crin,
porque era de buen rocín.

El guanaco.

70. — Sin padre ni madre nací,
dentro de una sepultura,
y el mismo fruto que di
para otros fué ventura.

El gusano de seda.

71. — Vengo de padres cantores,
pero yo cantor no soy;
tengo blanca la capita
y amarillo el corazón.

El huevo de gallina.

72. — En un florero muy blanco
hay una flor amarilla.

ídem.

73. — Un barrilito, chiquito,
tiene dos clases de vino.

ídem.

74. — Adepico tuvo un hijo,
que no tenía patas ni pico,
y el hijo de Adepico
salió con patas y pico.

ídem.

75. — Un barrilito de San Borombón;
no tiene tapa ni tiene tapón.

ídem.

76. — Iba con un traje blanco
al baile de los Romero;
y al rodar por un barranco
el barro lo dejó overo.

El caballo yaguané pintado

77. — En campos de Malaltuel
vestí blancos algodones,
me ataron y me dejaron
sin ropa y con costurones.

La oveja esquilada

78. — Qué será, qué será
lo cebarás y no lo tomarás.

El cerdo

EL MUNDO MINERAL

Día pero no del año,
amante, jamás engaño.
Soy de cuna baja, oscura,
pero con afán tamaño
todo el mundo me procura.

El diamante.

Aunque soterrado vivo,
sin querer gloria ninguna,
ni luchar ni hacer ofensa,
el hombre tenaz me busca,
y al torturar mis entrañas
su adoración me tributa.

El oro.

TEMAS OROHIDROGRÁFICOS

Un toro barroso,
que arrastra piedras y trozos.

La corriente del río.

Caña que ninguno toma,
don, pero que no es Don Juan.

Cañadón.

Tiene ventana y no es casa,
tiene ventana sin rejas,
tiene ventana muy grande,
ventana que no se cierra.

La Sierra de la Ventana. (1)

Yo le pido ¡Sí!
y ella me da ¡No!
¿Quién no lo adivina
si presta atención?

El médano.

(1) Tomada en Saldungaray (1939).

MORAL, JUSTICIA, LEY

Prima o total, soy altiva,
siempre benigna o cruel,
aunque a veces soy infiel
piden que elevada viva.

La ley.

Enceguecida me tienen
los hombres en alto estrado,
para pesar las virtudes
y castigar los pecados.
Para el honesto soy diosa,
y esclava para el malvado.

La justicia.

Un camino a veces duro,
que todos deben andar,
el que pierde ese camino
tiene mucho que llorar.

La moral.

LOS TRABAJOS DEL CAMPO: ÚTILES Y COSAS PROPIAS DE LAS ACTIVIDADES DEL CAMPO

1. — Va al campo y no come pasto,
va al agua y no bebe,
y con voces se mantiene.

El cencerro.

2. — Se va, se va
pero en mi mano está.

El lazo.

3. — En la costa de un jagüel
yo tengo una pava echada,
para la cola
y toma agua.

La cimbra.

4. — Abajo está lloviendo
y arriba está nevando.

El molino.

5. — Cuál es el hijo tan cruel
que a su madre despedaza,
y su madre, con gran traza,
se lo va comiendo a él.

El arado.

6. — En los campos grita,
en el monte muerde,
con lo que a unos mata
a otros hace bienes.

El hacha, que mata al árbol
para darnos calor.

7. — Burro era y no era
y el quo na adivina
más que burro era.

La era, sitio donde se trillan
los granos en el campo.

8. — ¿Qué serán aquellos cerros,
que entre los campos asoman?
Da gusto verlos tan verdes
y pena que se los coman.

Las parvas de pasto.

9. — Hilo fino
aguja gruesa,
sobre una página inmensa.

El alambrado en los campos.

10. — Aquí va la adivinanza:
tengo cuatro caballitos
corren bien alineaditos
y ninguno se me cansa.

Las cuatro ruedas del carro.

11. — ¿Qué cosa tendrá el molino
tan precisa y necesaria,
que no molerá sin ella
y no le sirve de nada?

El molinero.

12. — Baja corriendo,
sube lloviendo.

El balde del pozo.

13. — ¿Quién es ese alto,
flaco, estirado,
con un solo ojo
y un diente largo?

El asador criollo.

14. — De arriba vengo,
de abajo voy,
abre la puerta
que cantor soy.

La pala de puntear.

15. — Una casita redonda,
se está quemando por dentro,
y la gente, muy oronda.

El horno campesino.

16. — Soy tranca y soy era,
cerrando mis brazos,
escondo la hacienda.

La tranquera.

17. — Peino una cabeza enorme,
de muy distintos cabellos,
y aunque no sé de peinados
todos me tienen por bueno.

El rastrillo.

18. — Bajo la lana,
suena una campana.

La tijera de esquilar.

LAS ARMAS

1. — Meto los hierros al fuego,
sin ver ningún vencedor,
pongo los puntos arriba,
soy el mejor corredor.

La escopeta.

2. — En un callejón oscuro
se esconde Pedro Seguro.

La espada en su vaina.

LAS LETRAS Y LOS NÚMEROS

1. — Estoy en Dios y en el mundo,
me tiene el oro dos veces,
en la plata yo no existo,
y no me quiere la muerte.

La letra O.

2. — En medio a la gloria estoy,
sin mí no puede haber Dios,
papas, cardenales, sí,
pero pontífices, no.

idem.

3. — En medio de la mar estoy y no me mojo,
en brasas me colocan y no me abraso,
en el aire me hallo y no me caigo,
no puedes echarme porque estoy en tus brazos.

La letra A.

4. — En medio del mar estoy,
no soy de Dios ni del mundo,
ni del infierno profundo;
¿Me quieren decir quién soy?

idem.

5. — En el agua me arriman,
en medio del mar me ponen;
en agonía me hallo
llorando mi desconsuelo
porque no puedo entrar
en el reino de los cielos.

idem.

6. — En medio del cielo estoy,
sin ser lucero ni estrella;
no soy sol ni luna bella
adivinen lo que soy.

La letra E.

7. — ¿Qué es lo que se ve dos veces en un momento,
una vez en un mes y ninguna en un año?

La letra M.

8. — Al entrar al gallinero,
la repetí muchas veces;
las gallinas se alegraron
cual si hecho maíz me viesan.

La rr.

9. — Un mosquito paradito,
sobre un poste delgadito.

La i con el punto.

LOS JUEGOS

1. — En la mesa se pone,
se corta y se reparte,
y no se come.

Los naipes.

2. — Blanco fué mi nacimiento,
pintáronme de color
he causado varias muertes
dí pobreza y dí dolor.

idem.

3. — Para bailar me pongo la capa,
porque sin capa no puedo bailar,
para bailar me saco la capa
porque con capa no puedo bailar.

El trompo.

4. — Blanca soy y por posta
ando diversos caminos,
los hombres bastos y finos
se divierten a mi costa.
En una prisión angosta,
me meten sin compasión;
y todos estos tormentos
me los dan por diversión.

La bola de billar.

5. — Saltaba, saltaba
y ahí nomás estaba.

La taba.

6. — Estaba la reina, estaba,
daba la plata y quitaba.

ídem.

7. — Aquí estaba y no estaba
y donde estaba, no estaba.

ídem.

8. — Tengo cola y no soy ave,
vuelo alto y no tengo alas.

El barrilete.

9. — Una señorita, muy aseñorada,
se sienta en la mesa y no come nada.

La muñeca.

LA FAMILIA, ÚTILES Y OBJETOS DEL HOGAR

1. — Vara, vareta,
ni verde ni seca;
ni hoja ni rama,
el que adivine se casará mañana.

La vela.

2. — Yegüita mora:
lleva riendas en la cola.

La aguja.

3. — Con el pico, picotea,
con la cola, tironea.

idem.

4. — Yendo por un caminito
me encontré con un cuís grande,
y sus cuicitos decían:
—Cui - cui - cui - cui— sin pararse.

El reloj.

5. — Una viejecita
con un ojo solo,
pasaba y pasaba
con olor a horno.

La plancha.

6. — Bra me han llamado por nombre,
y sero por condición,
adivina con tu idea
y no con el corazón.

El brasero

7. — Mujer del quesero,
quiero saber
qué será...

La quesera.

8. — Ahí le mando cien carneros,
que coman mis cien amigos;
devuélvame los cien vivos
con sus adornos enteros.

Botellas de vino.

9. — Dos hermanitos unidos
caminan siempre al compás,
el pico para adelante,
la cabeza para atrás.

Las tijeras.

10. — Iba por un caminito,
y me hallé frente a una dama,
—¿Cómo es su nombre?— le dije,
y ella contestóme: —Juana—.

La damajuana.

11. — Un animalito
con cuatro dientes,
que nos trae comida
muy diligente.

El tenedor.

12. — Nació flaco y larguito,
y cuanto más come
más delgadito se pone.

El cuchillo.

13. — Señores, soy mozo
joven y bizarro,
tengo doce damas
y doce vasallos,
unos van en coche,
otros a caballo,
todos llevan medias
pero no zapatos.

El reloj y las 24 horas.

14. — Verde que en el campo nace,
tiene lindo el parecer,
tiene dientes y no come
y a muchos quita el comer.

El peine fino.

15. — Juana larga, Juana corta,
tire que se ahorca.

Los pisadores del telar.

16. — En el campo verdeo:
en las casas culebreo.

La escoba de jarilla.

17. — En el campo fuí nacido,
y criado entre verdes ramas,
y ahora estoy presionero
de unas laboriosas damas.

El huso.

18. — Dama le da,
dama le deja,
dama se queja
del mal que deja.

La madeja.

19. — Mi hermanita, la negrita
tiene tres patitas.

El brasero.

20. — Ventana sobre ventana,
sobre ventana un balcón
sobre el balcón una dama,
sobre la dama una flor.

El candelero y la vela.

21. — Una señora se sienta a la mesa
y no come nada.

La silla.

22. — Tengo nombre de animal,
tengo el corazón hirviente,
y sirvo bien a la gente
aunque ella me trate mal.

La pava de agua caliente.

23. — Como soy, así me quedo
pues no se sabrá mi edad;
tengo ojos y no veo,
y los ojos hacia atrás.

El retrato.

24. — Soy liso y llano en extremo,
y aunque me falta la voz,
digo en su cara a cualquiera
la más leve imperfección.
Respondo al que me consulta,
sin lisonja ni ficción,
y si mala cara pone,
la misma le pongo yo.

El espejo.

25. — Me llevan a la ciudad
para servir a las damas,
me dan pavos y gallinas
chocolate y limonada,
y yo todo lo reparto
por no saber comer nada.

La mesa.

26. — Sale de la sala
y entra en la cocina,
meneando la cola
como una gallina.

La escoba.

27. — Mi comadre, la negrita,
está sentada en tres patitas.

La olla antigua.

28. — Este era mi pensamiento
y no lo que yo pensaba...

La estera.

29. — Mudo soy, ciego soy,
a todos mis señas doy.

El espejo.

30. — Camina sin pies
vuela sin alas
de la cocina a la sala.

El mate.

31. — De pergamino, de seda,
o papel hechos estamos,
en verano gusto damos,
las manos no han de estar quedas
si el oficio coronamos.

El abanico.

32. — Es chiquito,
pero tiene más ventanas
que un castillo.

El dedal.

33. — Ella con su carne viva
me tapa la boca a mí;
y así anda activo el manejo
gana bien su vida así.

ídem.

34. — Tengo una tía
y mi tía una hermana
que no es tía mía.

La madre

35. — La mujer de mi cuñado
a la tía de mi primo
dice, que le dará un nieto
y a mí un precioso sobrino.

La hermana

NOMBRES Y APELLIDOS

1. — Tres palomos en un prado,
tres tiradores tiraron,
Cadacual mató la suya,
y los demás se volaron.

Cadacual (nombre).

2. — Adivina adivinadorcito,
¿cuál es el santo más chico?

San Tito.

3. — Vivas fué a cazar perdices,
Vivas perdices cazó,
Vivas las trajo a su casa
y Vivas se las comió.

Vivas. (apellido).

4. — ¿Qué nombre está aquí escondido?
Si el enamorado es
discreto y bien entendido,
ahí va ese nombre pues,
y el color de mi vestido.

Elena (nombre) morado (vestido).

5. — Si de Lucas quitas *cas*,
y de Isabel quitas *bel*,
¿qué nombre podrás formar
sabiendo que es de mujer?

Luisa.

6. — El ratón perdió la t
y la rata, para consolarlo, le regaló una m.

Ramón.

LOCOMOCIÓN, CAMINOS, COMUNICACIONES

Anguilita, anguilita,
no tiene pies ni costilla.

El camino.

Largo y angosto,
como el mes de agosto.

ídem.

Largo como la anguila,
sin patas y sin costillas.

ídem.

Van y viene,
y siempre en el mismo lugar.

ídem.

Arriba estoy del cerro,
y desde arriba veo
un gusano de muchos ojos
corriendo como un loco.

El ferrocarril.

Una vieja entre viejas,
muy rezongona,
anda con las orejas,
de zona en zona...

La carreta.

Cuál es aquel que va andando,
sin ser dueño de sus pies,
con el lomo caminando
y el espinazo al revés.

El bote.

Nazco y vivo en la indigencia,
y un don tal tengo conmigo
que todas las cosas digo
y doy pena y doy tristeza
y estando cerrada y presa
lleva lejos el suspiro.

La carta

LA ECONOMÍA DEL HOMBRE

Sol pálido, seco, enjuto,
valgo poco y valgo mucho,
sol para el hombre, preciso,
como el pan de cada día.
Soy su bien, soy su alegría
y le sirvo de perjuicio,
soy el origen del vicio
y la noche la hago día.

El dinero.

INSTRUMENTOS MUSICALES

1. — Era una vieja loca
con las tripas en la boca.
La guitarra.
 2. — En la vida fui peludo
y en la muerte soy cantor.
El charango.
-

INDUMENTARIA

1. — De día, morcillas,
de noche, tripillas.
Las medias.
2. — En un punto está mi nombre,
mi nombre en un punto está,
el que más grande me nombre
me nombrará la mitad.
ídem.
3. — Horquetón, horquetón,
cada paso, chilantrón.
La espuela.
5. — Una vaquita tosca,
colita rosca.
ídem.

5. — Dos ahorcaditos,
están colgaditos,
y aunque a veces hieren,
los quieren.

Los aros.

6. — Dos hermanitos,
muy igualitos,
llegando a viejecitos,
abren los ojitos.

Los zapatos.

7. — Redondo, redondo,
barril sin fondo.

El anillo.

8. — Largo, largo como un lazo,
redondo como un cedazo.

ídem.

9. — Iba para Yutuyaco
me prestaste el metisaco;
y al volver de Yutuyaco
te devolví el metisaco.

El saco.

10. — Tiene espalda, cuello y brazos,
y al ceñirme en su abrazos
este generoso amigo
me ofrece adorno y abrigo.

ídem.

11. — Aprieto la colita
y levanto la pollerita.

La sombrilla.

12. — Siéntate, que te las pondré,
y si te aprietan, las sacaré.

Las botas.

13. — Eran dos hermanas,
de igual estatura,
que a los mellicitos,
cubren con ternura.

ídem.

14. — Campanita fina, de bellos colores,
tiene dos badajos que no arrancan sonos.

La pollera.
Los badajos son las piernas.

15. — La mitad se parece a la cama,
la mitad a la última letra,
las dos mitades unidas
a un pobre friolento albergan.

La camiseta.

16. — Parece anillo y no es,
rodea pero no al dedo,
siempre lustroso lo ves
y no es de oro ni acero.

El cuello planchado.

17. — Un bello niño sin brazos,
me aprisionó en un abrazo.
¿Quién adivinará
lo qué será?

El chaleco.

LA VIVIENDA

1. — Tía va, tía viene,
tíesita me tiene.

La puerta.

2. — Mi tío va,
mi tío viene,
en el camino,
se entretiene.

El pasador.

3. — Chiquita como un ratón
guarda la casa como un león.

La llave.

4. — De la tierra salí,
y a la tierra volví,
cuando salí, salí negro,
cuando volví, colorado.

El ladrillo para la construcción.

5. — No soy ojo y tengo anteojos,
no soy ojo y ven por mí.

La ventana con vidrios.

6. — Duermes bajo un campo arado,
mas no lo aró labrador,
un campo que no da trigo,
ni da flor.

El techo de tejas.

7. — María, María,
no tiene más que un ojo
pero está pegada a la puerta y espía.

La cerradura.

LA ESCUELA, ÚTILES ESCOLARES

1. — De ave nació el principio,
y aunque algo lenta me ves,
me hacen andar día y noche,
para que tengas saber.

La pluma de escribir.

2. — Una vieja con un diente
llama a la gente...

La campana.

3. — Mi nombre recuerda al ave,
pero de ave nada tengo,
corro en las blancas llanuras
sobre un caballo ligero.

La pluma en la lapicera.

4. — Velita de mecha negra,
se va gastando sin que la enciendan.

El lápiz.

5. — Sin ser árbol hojas tengo,
además, mil vidas contengo,
en mi las ciencias has de encontrar;
valgo mucho, valgo poco,
yo respeto, yo provoco
y sirvo para adivinar.

El libro.

6. — Tengo lomo y no soy animal,
tengo hojas y no soy árbol
y mil útiles consejos doy.

ídem.

7. — Pampas blancas,
semillas negras,
cinco toros
y una ternera.

El papel, las letras, los cinco dedos de
la mano y la lapicera.

8. — Larguita larguita,
parezco una viborita;
no muerto, sirvo, y estoy tiesita.

La regla.

9. — Me voy gastando
para enmendar
fallas ajenas,
sin protestar.

La goma de borrar.

10. — Sale a comer y no come,
sale a beber y no bebe.

ídem.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

INDICE

INDICE

	<i>Pág.</i>
EPÍTOME SOBRE LAS ADIVINANZAS, <i>por Ismael Moya</i>	3
El tiempo.....	37
El mundo sideral.....	39
La religión y sus ritos.....	42
El hombre, su organismo, sus funciones.....	43
El mundo vegetal.....	48
El mundo animal.....	56
El mundo mineral.....	66
Temas orohidrográficos.....	67
Moral, justicia, ley.....	68
Los trabajos del campo: útiles y cosas propias de las actividades del campo	69
Las armas.....	72
Las letras y los números.....	73
Los juegos.....	75
La familia, útiles y objetos del hogar.....	77
Nombres y apellidos.....	82
Locomoción, caminos, comunicaciones.....	83
La economía del hombre.....	84
Instrumentos musicales.....	85
Indumentaria.....	85
La vivienda.....	88
La escuela, útiles escolares.....	89